



FRENTE DE TRABAJO INTERNACIONAL MÍLTON HERNÁNDEZ

SUR REBELDE



Revista Internacional - Ejército de Liberación Nacional





EDITORIAL

Guerra imperialista contra Irán y contra la humanidad

Estabamos terminando la edición de este número 2 de SUR REBELDE, cuando las fuerzas imperialistas – sionistas atacaron a Irán, concentrando los vectores de guerra de la disputa geopolítica global en Asia Occidental, tal como sucedió en noviembre 2024 con la caída de Siria. En la madrugada del 13 de junio 2025 en el calendario gregoriano y 23 Khordad 1404 en el calendario persa, Israel lanzó la “Operación León Naciente”. Esa misma noche, la República Islámica de Irán lanzó el contrataque con la “Operación Promesa Verdadera 3”.

Irán, un eslabón clave en la arquitectura multipolar mundial, que cuenta con pactos estratégicos con Rusia y China, recibe la concentración de fuego de un imperio decadente dispuesto a incinerar el planeta antes de ceder su puesto de supremacía global.

La guerra contra Irán marcará un antes y un después. El eje sionista - Israel-EEUU-Gran Bretaña-Francia-Jordania-Alemania - se ha juntado no para acabar con el programa nuclear de la nación persa, sino acabar con la Revolución islámica mediante una operación de cambio de régimen, tal como lo hicieron en Afganistán en 2001 e Irak en 2003.

Recordemos que, luego del 11 de septiembre del 2001, el General Wesley Clark del Pentágono elaboró la hoja de ruta de 5 años para lograr cambios de régimen en 7 países islámicos. Comenzando con Iraq, continuando con Siria, Líbano, Libia, Somalia, Sudan y, la joya de la corona, Irán.

La operación del 13 de junio, donde se infiltraron cientos de drones y se activaron células del Mossad dentro de Irán, fue una operación conjunta del MI6, la CIA y el Mossad. Los primeros misiles alcanzaron objetivos civiles. En cuestión de minutos, las Fuerzas de Defensa Israelí (FDI) consiguieron alcanzar las viviendas de varios oficiales e investigadores militares, centrales nucleares diseminadas por todo el país, bases militares, puestos de defensa aérea y de respuesta rápida.

Algunas de las figuras más destacadas e importantes de Irán fueron asesinadas: Hossein Salami, jefe del Estado Mayor del IRGC, el general Gholam-Ali Rashid, los investigadores Tehranchi y Fereydoon Abbasi, y el general de división Mohammad Bagheri, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas.

Israel utilizó bases en Irak para llevar a cabo el ataque, utilizando también el espacio aéreo sirio y jordano para sus operaciones. El diseño sionista-imperial era simple: con el ataque sorpresa de la madrugada del 13 de junio, el asesinato de líderes militares y científicos, el caos causado por los coche-bombas y otros actos de terrorismo, y el llamado a la sublevación popular por parte Reza Palhavi, hijo de último Sha zde Irán y títere del imperialismo, se conseguiría el cambio de régimen que el bloque imperialista de ha anhelado durante más de cuatro décadas. Por ahora Irán resiste y combate; el objetivo estratégico del imperialismo no se ha logrado.

Las negociaciones son una extensión de la guerra

¿Por qué Israel logró tomar Irán por sorpresa? Simplemente, porque Irán se confió en las negociaciones con los EEUU por un nuevo acuerdo nuclear, que se estaban llevando a cabo en Omán. Las negociaciones solo fueron una artimaña para que Irán bajara la guardia. Trump montó un teatro, declarándose en contra de una guerra con Irán, fingiendo contradicciones fuertes entre él y Netanyahu.

El imperialismo empleó la misma artimaña con Putin, pues atacaron las bases aéreas el 1 de junio, justo cuando Rusia estaba en negociaciones con EEUU para poner fin a la guerra de Ucrania.

Las “negociaciones” con Rusia e Irán no fueron más que distractores para preparar y lanzar operaciones militares ofensivas. Las negociaciones de paz no son más que una extensión de la guerra.

La revolución islámica se repone para la contraofensiva

Irán rápidamente repuso su alto mando militar y se activó para la retaliación. Ha logrado golpes directos en las instalaciones del puerto de Haifa, incluyendo la refinería; múltiples golpes en Tel Aviva, la capital sionista; la sede de la central de Inteligencia del Mossad, las bases aéreas Hatzerim, Nevatim y Tel Nof en el desierto Negev; el instituto Weizmann de investigación científica; la bolsa de valores en Tel Aviv, entre otros.

Israel nunca se esperaba la respuesta iraní, subestimó totalmente su capacidad militar; sus defensas antiaéreas están colapsando y la economía está sangrando. La única forma de sobrevivir es involucrar directamente al bloque imperialista en la guerra, formando una gran colación internacional, tal como hicieron con Afganistán en 2001 e Irak en 2003.

La disyuntiva del imperialismo y el horizonte de los pueblos

Los medios de comunicación reproducen la retórica de una falsa disyuntiva del imperialismo norteamericano: entrar o no en la guerra contra Irán. Pero EEUU ha estado involucrado desde el inicio. Por tanto, la pregunta crítica no si los EEUU entrarán o no en la guerra, sino cuál será el alcance y la expansión de la misma.

Queda claro que los objetivos estratégicos del imperialismo al lanzar esta guerra contra Irán son acabar con el gobierno revolucionario de Irán, para de esa manera consolidar la hegemonía en Oriente Medio y disponerse a una larga confrontación violenta por la hegemonía global.

Para los pueblos del mundo solo queda el camino de la resistencia y la lucha, pues el imperialismo no duda en arrasar con la vida planetaria para tratar de permanecer al mando del mundo.

Desde el ELN llamamos a construir un proyecto común de humanidad, a conquistar la paz y a cambiar la correlación de fuerzas para derrotar al imperialismo y sus manifestaciones sionistas y fascistas.

Alguien ha venido a disciplinar a Israel... Irán está cambiando las reglas del juego

Fouad Baker - Político y jurista palestino
 Militante del Frente Democrático por la Liberación de Palestina

En medio de la agresión continuada de Israel contra la Franja de Gaza, acompañada de una campaña de genocidio contra la población civil, Israel ha ampliado el alcance de sus ataques: ha atacado Líbano y ocupado más de su territorio, y continúa sus repetidos ataques aéreos contra Siria. Sin embargo, se produjo un hecho significativo cuando Israel decidió llevar la confrontación directamente a la República Islámica de Irán asesinando a varios de sus dirigentes destacados.

No ha sido el primer acto de este tipo desde el 7 de octubre de 2023. Había sido precedido por un ataque mortal contra el consulado iraní en Damasco, seguido de un misterioso incidente que derribó el avión que transportaba al presidente iraní Ebrahim Raisi y al ministro de Asuntos Exteriores Hossein Amir-Abdollahian -en medio de acusaciones no oficiales de implicación israelí- y, más recientemente, el asesinato del jefe del buró político de Hamás Ismail Haniyeh en el corazón de Teherán.

A pesar de todas estas provocaciones, Teherán actuó con moderación y respondió por fases para evitar arrastrar a la región a una guerra a gran escala. Pero su paciencia se agotó después de que Israel obstruyera las negociaciones de alto el fuego en Gaza. Irán lanzó entonces una serie de operaciones estratégicas bajo los títulos “Promesa Naciente 1” y “Promesa Verdadera 2”, que culminaron en una tercera operación en respuesta a los asesinatos de dirigentes iraníes, las persistentes advertencias de Israel sobre el programa nuclear iraní y sus amenazas abiertas de bombardear las instalaciones nucleares iraníes.

“El León Naciente”: Una agresión encubierta con múltiples mensajes

La agresión de Israel contra Irán fue apodada “El León Naciente”, un título cuidadosamente elegido para combinar el simbolismo religioso-nacional de la ideología sionista con el emblema del león asociado históricamente al Irán prerrevolucionario. El nombre conlleva implicaciones estratégicas: desactivar el programa nuclear iraní, eliminar a Irán de la ecuación de la resistencia en Palestina, Líbano y Siria, cortar la línea vital de los movimientos de liberación e incluso allanar el camino para un posible cambio de régimen en el propio Irán.

Al principio, Israel parecía dominar. Lanzó ataques rápidos que paralizaron temporalmente las redes de mando iraníes, asesinaron a dirigentes clave y obstaculizaron las capacidades de misiles balísticos de Irán. Incluso los medios de comunicación israelíes expresaron su admiración por la actuación militar, pero al mismo tiempo advirtieron de la ausencia de una estrategia de salida y de las consecuencias catastróficas en caso de que Hezbolá u otras facciones de la resistencia entraran en la confrontación.

La respuesta iraní: De la cautela a la sorpresa

Lo que Israel no esperaba era que Irán -acostumbrado durante mucho tiempo a absorber impactos- hubiera estado ocultando una capacidad estratégica no declarada. La eficacia de los ataques aéreos israelíes empezó a decaer, al no conseguir destruir instalaciones nucleares profundamente enterradas, como el reactor de Fordow. Mientras tanto, el frente interno de Israel empezó a sufrir los continuos disparos de cohetes y las crecientes pérdidas económicas. A medida que se intensificaban las tensiones, se hizo evidente que una victoria estratégica israelí era imposible sin la participación directa de Estados Unidos, sobre todo teniendo en cuenta que la destrucción de la infraestructura nuclear iraní requeriría bombarderos pesados, que Tel Aviv no posee.

Aquí es donde el presidente estadounidense Donald Trump entra en la ecuación. Se enfrenta a dos opciones: la escalada y la confrontación abierta, o la búsqueda de un nuevo acuerdo nuclear políticamente más aceptable. A pesar de las presiones de los “halcones” republicanos, Trump sigue dudando, consciente de que entrar en guerra con Irán tendría un alto coste político y electoral.

La decisión de la guerra: ¿una huida hacia delante?

No es ningún secreto que la decisión de Israel de ir a la guerra no fue el resultado de una profunda deliberación estratégica. Más bien pareció un intento del gobierno de Netanyahu de escapar de su crisis interna, aprovechando el estado de emergencia para reorganizar la baraja política. La decisión se ha enfrentado a críticas internas por carecer de supervisión democrática y por dejar de lado a las instituciones decisorias en un momento de extremo peligro nacional.

Mientras el Ministro de Defensa israelí, Yisrael Katz, emitía encendidas declaraciones amenazando a Teherán, el mando militar intentaba mantener cierto grado de “selectividad de objetivos”, pero se encontró con una realidad cambiante en el campo de batalla, una sociedad iraní furiosa y riesgos que ya no eran contables.



Israel y las hemorragias internas

Una economía maltrecha, pérdidas de miles de millones, bajas, refugios no aptos y crisis en el frente interno: todo ello refleja la posición en declive de Israel a pesar de haber asestado el primer golpe. Muchos culpan al gobierno de Netanyahu -que no pudo evitar el ataque del 7 de octubre- de llevar a Israel a una aventura mal calculada, sin la preparación adecuada ni el apoyo público suficiente.

Irán y el programa nuclear: Un juego de equilibrio regional

Durante 46 años, Israel y Estados Unidos han amenazado repetidamente con atacar el programa nuclear iraní, pero nunca lo han hecho. ¿Por qué? Porque el peligro real no es que Irán adquiriera una bomba nuclear en sí, sino el cambio en la dinámica de poder regional que se produciría a continuación. Incluso una capacidad nuclear primitiva no alteraría el equilibrio militar directo con Israel, que ya posee un vasto arsenal nuclear. Sin embargo, otorgaría a Irán una considerable influencia política y económica en el Golfo, convirtiéndolo en un actor formidable en cuestiones de petróleo, gas, comercio y soberanía regional, algo que Washington y Tel Aviv no están dispuestos a tolerar.

El chantaje nuclear y el “coco del Golfo”

El bombo y platillo en torno a la “amenaza iraní” no está dirigido únicamente a Israel, sino también a los regímenes del Golfo, que poseen riquezas astronómicas. Este alarmismo proporciona a Washington la excusa perfecta para chantajear al Golfo, vender armas y desviar inversiones, todo ello bajo el pretexto de la “protección frente a Irán”. Se trata de una operación de saqueo sistemático disfrazada de “inversión” y seguridad contra una supuesta amenaza existencial, especialmente a la luz de la exigencia de Arabia Saudí, como condición para la normalización con Israel, de obtener un programa nuclear pacífico.

Rusia y la posición compleja

En cuanto a Rusia -que ha hecho un llamamiento a la desescalada-, es el vecino más próximo de Irán y no teme un arma nuclear iraní, sino un posible desastre medioambiental similar al de Chernóbil. No obstante, Moscú sería el único beneficiario de la destrucción parcial de las capacidades nucleares iraníes en términos medioambientales. Sin embargo, también sería el mayor perdedor si dejara que Irán se enfrentara solo a Israel, sobre todo si Estados Unidos se une a la

guerra del lado de Israel. Tal escenario agotaría aún más los recursos rusos en Ucrania y socavaría las ambiciones de los países que tratan de remodelar el orden mundial, actualmente en proceso de cambio, mediante la creación de un nuevo mundo bipolar o multipolar que desafíe el dominio unipolar estadounidense.

Doble rasero y “crímenes de guerra

La gran ironía es que Israel -tras cometer masacres contra hospitales en Gaza- se lamenta ahora de que un hospital cercano a una instalación militar haya sido alcanzado por un misil iraní que no iba dirigido contra él. Mientras tanto, la comunidad internacional hace la vista gorda ante los crímenes de Israel, revelando la fragilidad del derecho internacional y su sometimiento a la hegemonía política. Trágicamente, el derecho internacional se ha convertido en algo fácil de eludir bajo justificaciones catastróficas. Si estas violaciones quedan impunes, los ataques contra hospitales y las infracciones de las leyes de la guerra se convertirán en un precedente histórico que sufrirá el mundo entero.

Algunos países europeos, una vez más, están repitiendo los mismos errores que cometieron tras los acontecimientos del 7 de octubre de 2023. En aquel momento, declararon que Israel tenía derecho a defenderse, ignorando el hecho de que Israel es una potencia ocupante y que quienes están bajo ocupación tienen derecho a resistir. En lugar de apoyar a los oprimidos, estos países se pusieron del lado del ocupante. Ahora, cuando Israel ataca a Irán y asesina a sus dirigentes, se hacen eco de la misma retórica y, una vez más, no frenan ni exigen responsabilidades a Israel por sus actos de agresión.

¿Una encrucijada o una larga guerra?

Israel intentó aislar los frentes de resistencia declarados por las fuerzas en Líbano, Palestina y Yemen. Tras infligirles importantes daños y desgaste, pasó a atacar la arteria vital que los sostenía: la República Islámica de Irán, especialmente tras la caída del régimen de Bashar al-Assad en Siria. A partir de aquí, Estados Unidos pretende -a través de la experiencia de Israel- dividir los frentes que se habían unido contra él, del mismo modo que pretende dismantelar la coalición de grandes potencias regionales que se han unido para desafiar el dominio estadounidense: China, Rusia e Irán.

Estados Unidos puede optar por implicarse directa o indirectamente, aislando y agotando a cada uno de estos países por separado, al igual que hizo con las fuerzas de resistencia que se oponían a Israel. Si Israel triunfa de algún modo en su guerra contra Irán -algo todavía improbable- entonces Rusia, ya empantanada en una prolongada guerra en Ucrania, será la siguiente, seguida de China, probablemente enredada en un conflicto con Taiwán. No hay que olvidar tampoco a Turquía, donde las tensiones con Israel van en aumento, en particular a causa de Siria.



En conclusión

Debemos recordar los acontecimientos de junio de 1967, cuando seis ejércitos árabes se derrumbaron en pocos días. En ese momento, el Presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, anunció su dimisión, pero el pueblo egipcio se negó, coreando: “Quédate, porque eres el amado del pueblo”. Del mismo modo, en el contexto actual, el intento de derrocar el régimen de Irán no cambiará nada, pues goza de un amplio apoyo popular. Incluso los partidos prohibidos de la oposición iraní apoyaron al Estado en su respuesta a Israel y condenaron los ataques israelíes contra Irán.

Netanyahu ha perdido todos sus objetivos de esta guerra. No ha restaurado la imagen de Israel, destrozada el 7 de octubre de 2023. No ha recuperado a los rehenes israelíes en Gaza. No ha logrado derrotar a la resistencia en Líbano, Palestina y Yemen. Y ahora, ante los dolorosos ataques iraníes, sus ilusiones de un “Nuevo Oriente Medio” se desvanecen. Perderá esta guerra a menos que Estados Unidos intervenga para rescatarlo.

El ataque israelí a Irán no es una victoria, es el comienzo de una verdadera prueba. Israel, que creía que sólo el poder era suficiente, está descubriendo que ahora necesita un salvador de una crisis estratégica. En cuanto a Palestina, sigue siendo el testigo y el mártir, la cuestión que sigue perturbando la conciencia del mundo. A pesar de todos los intentos de borrado, a pesar de la marginación deliberada, Palestina sigue siendo la brújula moral y política.

Cualquier proyecto de “Nuevo Oriente Medio” que no comience por la justicia para Palestina está condenado al fracaso. Gaza está ardiendo, Cisjordania está siendo masacrada, los prisioneros están olvidados y los mapas de la región se están redibujando sobre las ruinas de la justicia. Cualquier acuerdo que no haga justicia a Palestina seguirá siendo falso, incapaz de resistir incluso el primer temblor de descontento popular.

Ha llegado el momento de comprenderlo: no habrá Oriente Medio estable sin Palestina, ni seguridad sin justicia. O un orden regional justo que respete los derechos de los pueblos, o una serie interminable de guerras.





M

USOS Y ABUSOS DEL DIH EN COLOMBIA

ucho se ha dicho sobre el Derecho Internacional Humanitario -DIH- en estos últimos días, porque las grandes empresas de comunicación, académicos del derecho y portavoces del gobierno de Colombia, pregonan sin cesar que el Ejército de Liberación Nacional -ELN-, una fuerza insurgente colombiana alzada en armas, ha cometido crímenes de guerra en el Catatumbo.

Han utilizado esta rama del derecho de forma conveniente y niegan que es una rama que trata de regular los conflictos armados desde el siglo XIX, olvidando que no es el derecho para la paz, tampoco es el derecho a la guerra; es una regulación de ella para evitar sufrimientos innecesarios en el marco de la confrontación bélica.

Para ponernos en contexto, desde el siglo XIX se inició la redacción de una serie de tratados para regular la confrontación bélica. Durante el siglo XX se desarrollaron múltiples guerras entre Estados, por lo que en la década de los 40 se redactaron los Convenios de Ginebra. Después de esta redacción, el número de guerras creció entre países y dentro de ellos, lo que llevó a categorizar los conflictos entre internacionales y no internacionales, de allí deviene el Protocolo II de 1977, que establece un cúmulo de normas básicas para el caso de los conflictos armados no internacionales.

El conjunto de los Convenios de Ginebra fue adherido por casi todos los Estados del mundo y ha habido varias convenciones desde entonces para mejorar su redacción. El abanderado de su aplicación es el Comité Internacional de la Cruz Roja -CICR-. Los convenios son el corazón del DIH, cuatro protocolos en los que se regulan prácticas de guerra que se consideran indebidas por generar daños excesivos. Sin embargo, la realidad es que en las guerras de todo tipo, los protocolos de los Convenios de Ginebra no se aplican a pesar de que los Estados se suscribieron a ellos.

En el caso de los protocolos que se refieren a conflictos armados internacionales, se parte del hecho de que los Estados en guerra están en equivalencia y están ampliamente descritas las regulaciones. En el Protocolo II, referido a los conflictos armados no internacionales, son evidentes una serie de fallas por su falta de especificidades, las que no se redactaron por simplificar el texto ya que no existía un acuerdo sobre el carácter de las fuerzas que combaten en las guerras civiles, por lo que el protocolo evitó darle estatus de equivalencia a las fuerzas no estatales, factor que favorece a los Estados en la aplicación de esta norma.

Colombia es un país con un conflicto armado no internacional latente y vigente. En la década del 60 se da el alzamiento armado con la creación de guerrillas de carácter rebelde, entre ellas el ELN.

En la década de los 80, el ELN propuso al Estado colombiano humanizar la guerra, en el intento de reducir los sufrimientos que ella causa -misma premisa del DIH-. En tal sentido, actualizó su código de guerra, que envió al CICR. Cabe precisar que el ELN no redactó su código de guerra para adherirse al DIH, ni reconocer el Protocolo II de 1977, sino con la determinación de plasmar en su código lo que ha considerado ético desde su surgimiento.

A pesar de la propuesta, el Estado colombiano no se adhirió al Protocolo I sino hasta el año 1993 y particularmente firmó en 1996 el Protocolo II, específico para conflictos como el que vive el país. En este caso, el ELN tomó la delantera en el intento de humanizar el conflicto que vive el país a través de su código de guerra, es decir, con su normatividad y juridicidad propia.

Los elementos de normatividad y juridicidad son inherentes a toda fuerza político-militar. En el caso de una fuerza no estatal rebelde, es imposible sostenerse como organización con presencia territorial amplia sin la unidad de sus normas; el DIH reconoce este principio como característica fundamental de una organización rebelde y beligerante, de lo contrario sería una banda delincuencial, que por mucho poder de fuego que tenga, no puede establecer principios rebeldes o un proyecto político distinto, tampoco se considera una organización con capacidad de disputa del poder.

Esta característica de autorregularse y consolidarse como una fuerza político-militar, distingue al ELN de otras fuerzas armadas en Colombia. En un país con una historia cruenta, en la que la guerra se ha degradado, el ELN se ha mantenido como una fuerza rebelde con unidad y fiel a sus principios éticos, lo que hace que esta insurgencia sea capaz de reconocer de forma autocrítica cuando se equivoca, y al mismo tiempo sabe leer e interpretar que la rebeldía que ejerce a diario como fuerza alzada en armas en contra del Estado, es legítima.

A pesar de que la redacción del Protocolo II evitó dar estatus a las fuerzas no estatales y favorece ampliamente a los Estados, es imposible desconocer fuerzas rebeldes como el ELN. La intención al decir que viola el DIH, pretende hacer ver que el ELN, como fuerza no estatal rebelde, debe proscribir su actividad armada y política.

“La realidad es que en las guerras de todo tipo, los protocolos de los Convenios de Ginebra no se aplican a pesar de que los Estados se suscribieron a ellos”

Es importante hacer este contexto para comprender la narrativa que, haciendo abuso del DIH, se ha montado contra el ELN a partir de la operación contra la fuerza paraestatal del frente 33 de las ex-Farc en el Catatumbo, pues se acusa a la insurgencia de varios crímenes contemplados en los protocolos: uso de armas de destrucción masiva, los ataques indiscriminados a la población civil, la toma de rehenes, el confinamiento de población con fines de usarla como escudo, entre otros.

En el debate meramente técnico, se puede entrar en una discusión legalista de la definición taxativa del crimen de guerra y mirar en qué situación se aplica y en cuál no. En el ELN estamos analizando de cuáles crímenes se nos acusa para revisar, en debido caso, con nuestra regulación y juridicidad interna, tomar las medidas a que haya lugar. Podemos afirmar con certeza y claridad que el ELN no confina a la población civil con el objeto de utilizarla como escudo humano, ni en el Catatumbo, ni en ninguna parte del país.

En el caso del desplazamiento de forma masiva, esto sucede por el temor que causan las confrontaciones armadas: lo que prevé el Protocolo II es que esta situación se da en medio de la necesidad de proteger la vida de la población civil y debe contemplarse como un efecto cuando se escalan las acciones bélicas, siendo una medida temporal en donde se respeten los bienes de la población. El crimen de guerra se consolida

cuando se expulsa forzosamente con amenazas y hechos de fuerza indiscriminados en contra de la población que al final termina despojada, lo que no aplica en el accionar del ELN, de hecho la organización ha llamado a las comunidades a defender el territorio y quedarse en él.

Ninguna de las prácticas mencionadas como crimen de guerra es propia del ELN, y cuando incurre en la arbitrariedad, sin que sea constante ese actuar, es capaz de reconocerlo ejerciendo la autocrítica; por tal motivo, no puede decirse que es una organización que esté cometiendo crímenes de guerra, como falsamente se pregonaba y difundía.

Lo cierto es que este no es un debate exclusivamente técnico, de hecho, se trata de un debate profundamente político sobre la legitimidad de una fuerza y su accionar como organización rebelde que se opone al régimen político y económico preponderante, en medio de unas consideraciones que plantean que entrado el siglo XXI la guerra revolucionaria es anacrónica y además la causante de los males de los pueblos. No obstante, es necesario preguntarse cuáles son las luchas actuales que permiten al pueblo seguir resistiendo a la opresión o le hayan liberado, sin que las clases dominantes no reaccionen de forma violenta para evitar que los fines y proyectos populares se posicionen.



El debate sobre el DIH y su aplicación es necesario para comprender que las herramientas legales y jurídicas allí contempladas se usan desde ciertas ópticas para favorecer a los Estados opresores y a los regímenes que los controlan; lecturas sesgadas que utilizan un lenguaje “técnico” que confunde a la mayoría, creando matrices de opinión de odio que niegan a los rebeldes y los hace ver como criminales de guerra sin tener argumentos reales en la acusación.

No hay el mismo racero para condenar a los Estados opresores que ejercen violencia y fuerza desproporcionada sobre los pueblos. Por ejemplo, en el plano de la mal llamada comunidad internacional, es evidente que en este siglo, potencias mundiales han cometido toda clase de crímenes de guerra, pero poco se habla de la correcta aplicación del DIH cuando de ellos se trata.

Estamos presenciando cómo el Estado de Israel, que ha guardado reserva de los Convenios de Ginebra, admite la toma de rehenes al hacer un intercambio de rehenes con Hamas, una organización armada que no es reconocida como Estado. También en el marco de ese conflicto, hemos asistido a la prohibición del paso y ayuda humanitaria, el confinamiento y la hostilidad contra la población civil que deja miles de muertos y refugiados civiles que son atacados constantemente, así como daños a la infraestructura sanitaria por parte de un Estado poderoso como el israelí en una ofensiva contra el pueblo palestino. Todo lo anterior configura graves crímenes de guerra.

Todo esto muestra que en realidad el debate no es legal o técnico, sino que actualmente el DIH se utiliza para negar la beligerancia y la rebeldía de las fuerzas insurgentes como el ELN, mientras que las potencias militares opresoras en el mundo siguen fortaleciéndose en su guerra contra los pueblos.

Autodeterminación: Entre los actos terroristas y la lucha armada

La operación del 7 de octubre y sus
implicaciones regionales

Camarada Abu Nar
Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP)



Introducción

Tras el lanzamiento de la operación Inundación de Al-Aqsa el 7 de octubre de 2023, acompañada de frentes de apoyo de Líbano y Yemen, algunos se apresuraron a calificar la operación como un acto terrorista y a afirmar el derecho de Israel a la autodefensa. Del mismo modo, los frentes de apoyo fueron calificados de terroristas porque operaban fuera de sus regiones.

Pero, ¿cuál es la realidad tras estas afirmaciones? ¿La operación Inundación de Al-Aqsa y los frentes de apoyo entran en la categoría de terrorismo, o son un uso legítimo de la fuerza armada en el marco del derecho de autodeterminación?

El contexto general

El concepto de derecho de autodeterminación surgió por primera vez en 1526. Muchos estudiosos del derecho internacional del siglo XVII lo definieron como el derecho de los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo la que desean vivir o la soberanía a la que desean pertenecer.

Este concepto permaneció teórico hasta la publicación de la Declaración de Independencia de Estados Unidos en 1776 y posteriormente la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en Francia en 1789.

Las potencias coloniales y los Estados colonizados tenían perspectivas diferentes sobre la autodeterminación. Se esforzaron por restarle importancia y negar su existencia dentro de los principios del derecho internacional general. La Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 no incluyó el derecho de autodeterminación. Sin embargo, la Asamblea General de las Naciones Unidas emitió varias resoluciones para afirmar este derecho, como la Resolución 454 de 1952.

A medida que se intensificaban los debates en las Naciones Unidas sobre el reconocimiento del derecho de los pueblos a utilizar la fuerza para expresar su autodeterminación, especialmente entre las potencias coloniales y los países del Tercer Mundo respaldados por la Unión Soviética, el uso de la fuerza y la lucha armada estuvieron notablemente ausentes de las resoluciones de la ONU.

Estas resoluciones, como la 2625 (1970), la 3314 (1974) y la 1514 (1960), hacían hincapié en que el ejercicio del derecho de autodeterminación no debía comprometer la integridad territorial, ni la unidad política de ningún Estado independiente. Argumentaban que el derecho de los pueblos a utilizar sus recursos naturales exigía evitar conflictos y crisis, limitando al mismo tiempo el colonialismo y el apartheid.

Sin embargo, la Resolución 3070 (1973) de la Asamblea General de la ONU reconocía explícitamente el derecho de los pueblos a la autodeterminación mediante la lucha armada. Del mismo modo, la Resolución 3103 afirmaba el derecho de los pueblos sometidos al colonialismo y al apartheid a utilizar la fuerza armada. Esto siguió a las resoluciones que criminalizaban el colonialismo y frenaban el apartheid. La Asamblea General de la ONU declaró que el colonialismo era una amenaza para la paz y la seguridad internacionales y una violación de su Carta, citando el Artículo 51, que permite el uso de la fuerza en legítima defensa contra la agresión.



A medida que aumentaba el apoyo internacional a los movimientos de liberación nacional que se resistían al colonialismo y al apartheid mediante la fuerza armada, las potencias coloniales se mostraban cada vez más agitadas. Para evitar que los movimientos de liberación nacional fueran etiquetados como organizaciones proscritas, apoderados extranjeros o grupos terroristas, los estudiosos del derecho internacional establecieron criterios para dichos movimientos. Entre ellos, la obligación de los líderes de los movimientos de liberación de cumplir el derecho internacional y respetar las resoluciones internacionales legítimas, en particular contra el colonialismo y el apartheid, y la restricción de su lucha armada al interior de los territorios ocupados.

La legitimidad de la fuerza armada para lograr la autodeterminación

El derecho de los pueblos a la autodeterminación sólo puede realizarse tras liberarse de la dominación y la ocupación coloniales. Este derecho se considera una norma imperativa del derecho internacional, que es inalienable.

Ha surgido un complejo debate sobre si los combatientes organizados en movimientos de liberación nacional -reconocidos en el marco jurídico que rige la guerra- pueden ejercer este derecho. El debate se ha centrado en la protección de los esfuerzos de resistencia de carácter colectivo, organizados como movimientos, ya que las experiencias posteriores a la Segunda Guerra Mundial han demostrado la necesidad de los movimientos de liberación nacional de organizar sistemáticamente los recursos, las donaciones y el apoyo humano para defender sus territorios ocupados.

En una ocasión, un delegado danés propuso incluir una cláusula en el artículo 3 del Convenio sobre Prisioneros de Guerra para proteger a los resistentes individuales no afiliados a un movimiento organizado de liberación nacional. Esta propuesta apareció en la versión final bajo el artículo 4. No se mantuvo la condición de que los individuos debían actuar bajo la bandera de una organización o movimiento de liberación nacional específico, lo que garantizaba que los individuos no se verían privados de las protecciones descritas en el preámbulo del Cuarto Convenio de La Haya. Estas protecciones reconocen que los combatientes de la resistencia ejercen sus derechos legítimos en virtud del derecho internacional, ya sea en defensa propia o en defensa de su patria.

Volviendo a las resoluciones de las Naciones Unidas, hacen hincapié en el derecho a proporcionar la ayuda y la asistencia necesarias a los pueblos en lucha que buscan la independencia y la libertad. Este apoyo incluye formas de ayuda moral, política y posiblemente militar.

La Declaración de 1976 sobre los Principios del de Derecho Internacional referentes a las Relaciones de Amistad, afirmó el derecho de los movimientos de liberación nacional a solicitar y recibir apoyo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, siempre que dicho apoyo no socave la paz y la seguridad internacionales.

Los pueblos oprimidos bajo dominio colonial tienen el derecho natural a solicitar ayuda y asistencia militar como parte de su lucha armada para conseguir sus derechos y ejercer la autodeterminación. El colonialismo, que viola la Carta de la ONU, es el verdadero desestabilizador de la paz y la seguridad, no el apoyo militar prestado a los movimientos de liberación nacional que luchan por la independencia.

Es esencial distinguir entre los movimientos de liberación nacional, comprometidos en la lucha armada para aplicar resoluciones internacionales legítimas y ejercer su derecho a la autodeterminación, y las luchas armadas dirigidas a la secesión para establecer un Estado independiente o unirse a otro Estado. Estas últimas entran en la categoría de guerras secesionistas y no



en el marco de los movimientos de liberación nacional.

Distinciones entre terrorismo y resistencia armada

La Resolución 1373 del Consejo de Seguridad de la ONU, adoptada tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 bajo la presión de Estados Unidos, elevó su importancia por encima de todos los demás acuerdos internacionales relacionados con la lucha contra el terrorismo. Al incluirse en el Capítulo VII de la Carta de la ONU, esta resolución se convirtió en la base de numerosas intervenciones militares en todo el mundo con el pretexto de luchar contra el terrorismo.

La principal víctima de esta resolución son los derechos humanos. Difuminó la línea que separa los movimientos de liberación nacional de los actos de terrorismo. La Resolución 1373 no incluye ninguna referencia a la obligación de los Estados de defender los derechos humanos en su guerra contra el terrorismo, en particular el derecho de los pueblos a luchar por liberarse del colonialismo y ejercer la autodeterminación.

Además, la resolución no define el término “terrorismo”, lo que impide a la comunidad internacional establecer los elementos de los delitos terroristas y castigar a sus autores. Esta omisión llevó a los expertos en derecho internacional a reclamar una distinción clara entre los actos terroristas y la resistencia armada dirigida a lograr la autodeterminación y la liberación de la ocupación y el colonialismo.

Resistencia armada frente a terrorismo

La resistencia armada se refiere a las operaciones de combate llevadas a cabo por elementos nacionales, independientes de las fuerzas armadas regulares, para defender los intereses nacionales o colectivos contra fuerzas extranjeras. Estas operaciones pueden tener lugar dentro o fuera de territorios ocupados, ya sean espontáneas u organizadas, con el objetivo último de expulsar al ocupante. Por el contrario, la lucha armada es el uso legítimo de la fuerza para expulsar a los colonizadores extranjeros y garantizar el derecho a la independencia y la libertad.

La Declaración de Independencia de Estados Unidos (1776) se considera el primer documento en el que se afirma explícitamente el derecho a la resistencia y se afirma que la lucha armada es el último recurso contra la dominación colonial. Este texto sirvió de referencia para muchos movimientos de liberación nacional de los siglos XIX y XX.

La Convención Internacional contra la Toma de Rehenes de 1979 también diferenciaba a los combatientes en resistencia de los terroristas, aunque sus acciones violaran sus disposiciones. Del mismo modo, los Convenios de Ginebra de 1949, sus Protocolos Adicionales de 1977, los Convenios de La Haya de 1907 y otras resoluciones internacionales reconocieron la legitimidad de la resistencia mediante la lucha armada para lograr la autodeterminación y poner fin a la ocupación. Estos marcos consideraban que los movimientos de liberación nacional estaban impulsados por motivos nobles y patrióticos para garantizar el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

Apoyo y legitimidad

Los movimientos de liberación nacional obtuvieron apoyo y legitimidad internacionales. Muchos de estos movimientos fueron reconocidos por las Naciones Unidas, recibieron ayuda e incluso estuvieron representados en su seno.

Motivos de confusión



La fusión de resistencia armada legítima y terrorismo se debe a varios factores:

- Sistemas políticos débiles: incapacidad de los sistemas políticos para crear grupos nacionales cohesionados en torno al objetivo de acabar con el colonialismo.
- El fracaso de los gobiernos: que no representan los intereses de sus pueblos.
- Explotación política: facciones políticas que distorsionan la resistencia genuina, lo que lleva a su interrupción y a depender únicamente de resoluciones internacionales que rara vez se aplican.
- Desviación de la opinión pública de cuestiones fundamentales sin resolver.

El pueblo palestino y su derecho a la autodeterminación

La legitimidad internacional ha afirmado sistemáticamente el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación. La confirmación más reciente vino de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) en su opinión consultiva del 19 de julio de 2024, solicitada por la Asamblea General de las Naciones Unidas. La decisión de la CIJ ordenó el fin de la ocupación israelí de los territorios palestinos ocupados desde 1967, incluido Jerusalén Este.

Esta sentencia se basa en numerosas resoluciones anteriores que reconocen explícitamente el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación, entre ellas:

Resoluciones de la Asamblea General de la ONU:

- Resolución 181 (1947): El Plan de Partición.
- Resolución 194 (1948): Estipulación del retorno de los refugiados palestinos a sus hogares, haciendo hincapié en su retorno colectivo como grupo nacional a su patria.
- Resoluciones 2628 (1970), 2649, 2672, 3236 (1974), 3376 (1975), 41/177 (1988), y 76/12 (2012).

Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU:

- Resolución 242 (1967), 338 (1973), 607 (1988), 1515 (2003), 1850 (2008), y 2334 (2016).

Obstáculos a la resolución de conflictos

El fracaso de las Naciones Unidas para resolver el conflicto palestino-israelí durante más de siete décadas se atribuye en gran medida a su reconocimiento del Estado de Israel mediante la Resolución 273 en 1949. Esta decisión facilitó la división de la Palestina histórica sin garantizar el cumplimiento por parte de Israel de sus obligaciones en virtud de la Resolución

181 (el Plan de Partición) y la Resolución 194 (el retorno de los refugiados).

A pesar de los crímenes y masacres, documentados, de Israel contra los palestinos, Naciones Unidas no le ha exigido responsabilidades, permitiendo que las violaciones persistan sin control. Este fracaso proporciona una base legítima para que el pueblo palestino emplee la fuerza armada para hacer realidad lo que la comunidad internacional no ha aplicado: su derecho a la autodeterminación en su tierra.

Los Acuerdos de Oslo y sus limitaciones

Los Acuerdos de Oslo pasaron notablemente por alto el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación, omitiendo toda referencia a este principio fundamental del derecho internacional. En su lugar, los Acuerdos sustituyeron el derecho a la autodeterminación por un mecanismo de elecciones sujetas al acuerdo israelí, contraviniendo el artículo 25 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Al abandonar el referéndum como medio pacífico para lograr la autodeterminación en favor de las elecciones para un consejo legislativo sin autoridad legislativa real, el proceso de Oslo dio prioridad a la seguridad y los intereses militares israelíes sobre los derechos palestinos. Esto sentó las bases para socavar tanto la causa palestina como los principios jurídicos internacionales básicos.

Los Acuerdos de Oslo también despojaron a los palestinos de su derecho a la lucha armada, enmarcando la resistencia como terrorismo y violencia. Esto culminó en enmiendas a la Carta Nacional Palestina que legitimaron de hecho el derecho de Israel a existir.

Marcos posteriores y sus repercusiones

La Hoja de Ruta (2003): Propuso una aplicación por fases de los Acuerdos de Oslo, exigiendo el desarme de la resistencia armada a cambio de un Estado palestino.

Plan de retirada de Israel (2005): Supuso una retirada unilateral de Gaza, pero no detuvo la expansión de los asentamientos ni la construcción del muro de separación.

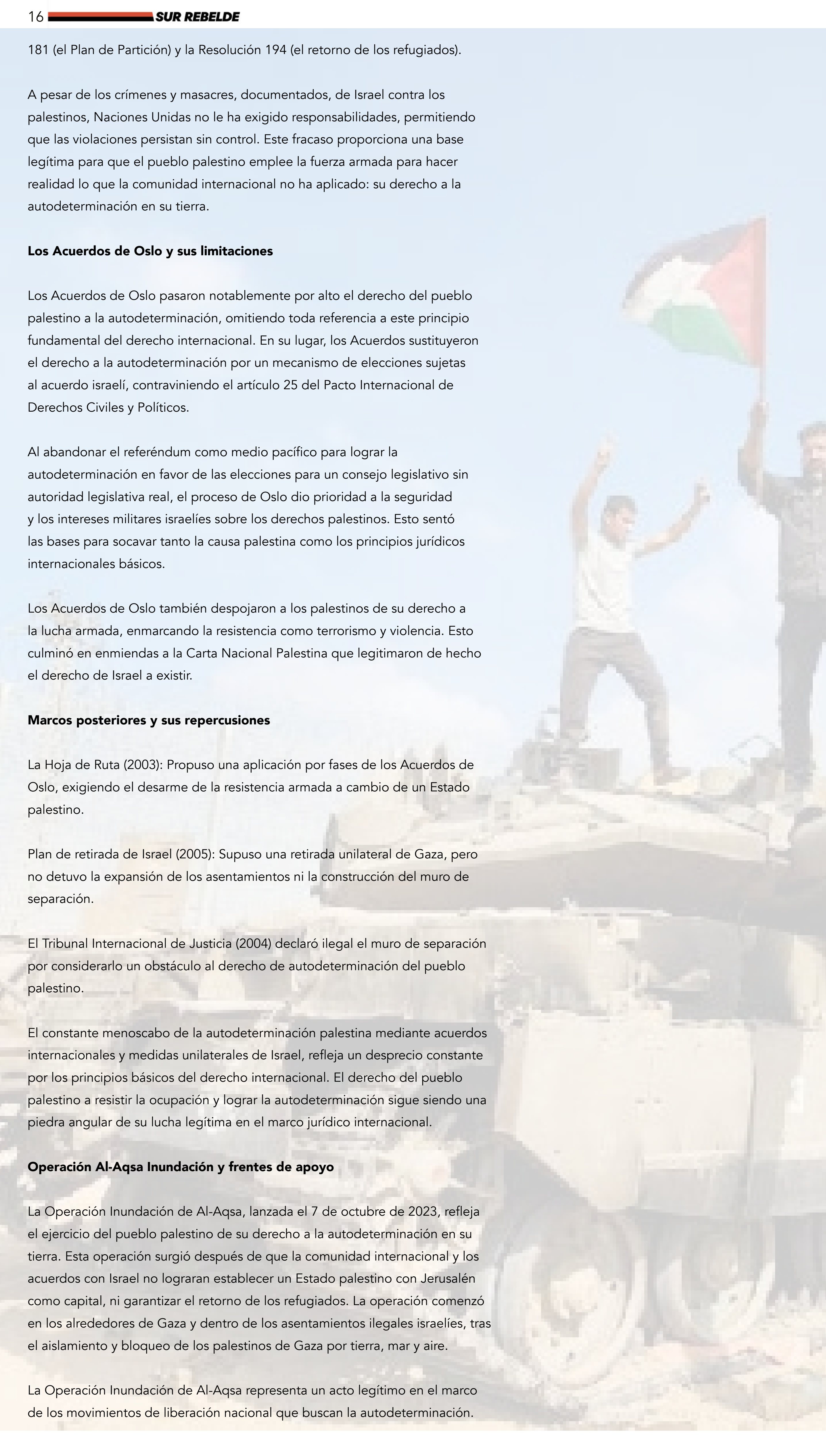
El Tribunal Internacional de Justicia (2004) declaró ilegal el muro de separación por considerarlo un obstáculo al derecho de autodeterminación del pueblo palestino.

El constante menoscabo de la autodeterminación palestina mediante acuerdos internacionales y medidas unilaterales de Israel, refleja un desprecio constante por los principios básicos del derecho internacional. El derecho del pueblo palestino a resistir la ocupación y lograr la autodeterminación sigue siendo una piedra angular de su lucha legítima en el marco jurídico internacional.

Operación Al-Aqsa Inundación y frentes de apoyo

La Operación Inundación de Al-Aqsa, lanzada el 7 de octubre de 2023, refleja el ejercicio del pueblo palestino de su derecho a la autodeterminación en su tierra. Esta operación surgió después de que la comunidad internacional y los acuerdos con Israel no lograran establecer un Estado palestino con Jerusalén como capital, ni garantizar el retorno de los refugiados. La operación comenzó en los alrededores de Gaza y dentro de los asentamientos ilegales israelíes, tras el aislamiento y bloqueo de los palestinos de Gaza por tierra, mar y aire.

La Operación Inundación de Al-Aqsa representa un acto legítimo en el marco de los movimientos de liberación nacional que buscan la autodeterminación.



En contra de las afirmaciones de muchos países occidentales que la tachan de terrorismo o afirman el derecho de Israel a la autodefensa, la operación pone de relieve que la verdadera amenaza es la ocupación israelí. Por lo tanto, el derecho a la autodefensa contra esta ocupación pertenece al pueblo palestino, al igual que a otros pueblos en circunstancias similares.

El apoyo de algunos países occidentales a Israel plantea interrogantes, recordando las disputas coloniales sobre el derecho de los pueblos a la autodeterminación. A pesar de las claras resoluciones de las Naciones Unidas que afirman este derecho, estas naciones han permitido a Israel cometer actos de genocidio con su aprobación tácita. El éxito potencial de la lucha armada palestina amenaza los intereses de estos países y las estructuras neocoloniales, inspirando a otros pueblos a considerar la resistencia armada como un medio legítimo de alcanzar la autodeterminación.

Frente Libanés

La resistencia libanesa lanzó el 8 de octubre operaciones de apoyo a Gaza dirigidas contra los territorios libaneses ocupados por Israel, concretamente las granjas de Shebaa y las colinas de Kfar Shuba. Estas acciones pretendían enfrentar a las fuerzas de ocupación israelíes e impedir que se centraran únicamente en Gaza. Llevadas a cabo en el marco de las normas para entablar combate y en territorio ocupado, estas operaciones representan una resistencia legítima en virtud del derecho internacional, reafirmando el derecho a la lucha armada por la liberación recogido en la Resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad de la ONU.

En contra de las afirmaciones de que estas acciones constituían terrorismo porque se produjeron fuera de los territorios palestinos, fueron una respuesta legítima a la ocupación. En particular, la agresión iniciada por el ejército israelí contra Líbano, que incluyó ciberdelitos, crímenes de guerra y asesinatos de líderes de la resistencia y culminó en la guerra contra Líbano el 27 de septiembre de 2024.

Frente yemení

Yemen apoyó a Gaza bloqueando los barcos que transportaban armas y municiones destinadas al ejército israelí. Esta acción puso en práctica la resolución de la Asamblea General de la ONU que pedía un alto el fuego en Gaza, tras tres vetos consecutivos de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad.

Los esfuerzos de Yemen fueron erróneamente caracterizados como una amenaza a la navegación marítima en el Mar Rojo, pero en realidad tenían por objeto impedir que las armas alimentaran la campaña de genocidio de Israel contra los palestinos.

República Islámica de Irán

Irán no intervino militarmente a través de sus fuerzas armadas en Palestina. En cambio, apoyó a la resistencia palestina con experiencia y recursos, lo que es coherente con el derecho internacional que reconoce el derecho de los movimientos de liberación a recibir ayuda. Los críticos de Irán le acusan falsamente de injerencia militar, pero las acciones de Irán se limitaron a responder a los ataques israelíes contra su consulado en Damasco y al asesinato del líder de Hamás, Ismail Haniyeh, en su territorio, acciones justificadas en virtud del artículo 51 de la Carta de la ONU.

Conclusión

La Operación Inundación de Al-Aqsa no fue un acto terrorista, como se ha presentado, sino una resistencia armada destinada a permitir que el pueblo palestino alcance su derecho a la autodeterminación. Esto incluye establecer un Estado palestino independiente con Jerusalén como capital, garantizar el regreso de los refugiados, poner fin a la ocupación israelí y aplicar las resoluciones internacionales. Del mismo modo, los frentes de apoyo no fueron actos de terrorismo, sino parte de los esfuerzos de liberación nacional, estratégicamente programados para desafiar la ocupación israelí en múltiples frentes, incluidos los territorios libaneses ocupados.



Paulita: Madre, Rebelde... Elena

Por: Comandante Antonio García





El general, al mando de la Quinta Brigada del Ejército en Bucaramanga, comentaba, en sus círculos de amigos, que tenía la mejor inteligencia sobre el ELN en todo el país, se ufanaba y se preparaba para dar el golpe de su vida. A principios de año, ese mismo general había firmado mi libreta militar como ingeniero, luego de dos días de trámites en las oficinas de la brigada, en el anterior diciembre de 1980.

Soldado avisado no muere en guerra, dicen los que andan metidos en ellas. Nos alistamos para esquivar los golpes. En la dirección de la Columna Urbana orientamos hacer un repliegue ordenado, pero muy silencioso. Un mes más tarde, en la noche del treinta de octubre de mil novecientos ochenta y uno, el B2 y una jauría de soldados se desplegaron por toda la ciudad buscando los escondederos de los militantes de la Columna Miguel Pimienta Cotes. Fueron treinta allanamientos a viviendas de supuestos guerrilleros. Tocaban la puerta de cada residencia, se anunciaban diciendo “venimos de parte de fulano”, y daban nuestros nombres de guerra, esperando que algún incauto cayera en la trampa. El único que cayó en esa redada fue Antonio Galvis, más conocido más tarde en el ELN como el Comandante Diego; fue la segunda de sus tres detenciones. Lo capturaron porque andaba alebrestado preparando el segundo paro cívico nacional; el paro, para él, era más importante que el repliegue orientado.

En las instalaciones de la Quinta Brigada amontonaron a todos los detenidos. A Diego lo amenazaron diciéndole que habían capturado a su jefe; cuando lo llevaron para que lo mirara por una ventanilla, se dio cuenta de que no tenían a quien creían, era un estudiante con algunos parecidos y estudiaba en la misma facultad donde yo ya había terminado. Estaba totalmente acongojado por la tortura y amenazado para ser ejecutado esa noche. Años después, ya en libertad, Diego me dijo: —Me di cuenta de que no era usted y estaban tacando burro.

El detenido y torturado resultó ser hermano de un gerente de un banco de la ciudad y amigo del general de la Brigada.

Antes de que iniciaran los allanamientos, movimos a todos los compañeros que habían quedado más expuestos ante el enemigo, y así salimos de la ciudad varias decenas de compañeros; fue un verdadero éxodo. Nuestro equipaje era muy ligero, íbamos con una mano adelante y la otra atrás, muchos llegamos en mangas de camisa a Bogotá. Teníamos que conseguir vivienda, ropa, comida y la infraestructura para operar. Compañeros de las estructuras de allá nos tomaban el pelo, decían que andábamos como gamines. Al poco tiempo, y sin dinero, conseguimos la ropa, ya se imaginarán cómo, y nos instalamos repartidos en casas de viejos amigos y en inquilinatos. Las condiciones operativas vinieron por añadidura; la experiencia que teníamos nos lo facilitaba. La tarea inmediata era conseguir los recursos para comprar más armas y continuar la lucha.

Los demás compañeros quedaron en Bucaramanga resistiendo y reorganizando la fuerza, sobre todo la importante influencia social y política que habíamos construido en casi siete años de trabajo continuo. No era fácil esta tarea, pues los dos últimos años habíamos sostenido una encarnizada casería mutua con los agentes del B2. Nuestros compañeros se abrían paso, pistola en mano, cuando llegaban buscándolos a sus casas, pero no se dejaban capturar. Igual tensión y confrontación manteníamos en la universidad (Universidad Industrial de Santander — UIS —) con la derecha enquistada en las directivas, que estaba encerrando las instalaciones universitarias como si se tratara de un campo de concentración. Desde que expulsaron a los dirigentes de AUDESA (Asociación Universitaria de Santander) en mil novecientos setenta y siete, estábamos bregando por reconstruirla;

al año siguiente hicieron más expulsiones, fueron cuarenta y le tocó a Pablo Beltrán, también activista estudiantil y sé que se había vinculado a la otra columna del ELN. Era una verdadera cacería de brujas.

De la universidad habíamos saltado a los barrios populares y de ahí a los sindicatos. Éramos entonces una pequeña vanguardia que se crecía en medio de los retos y las adversidades. Cuando iniciamos, no teníamos ni una sola arma de fuego y, para el tiempo de los allanamientos, se nos inflaba el pecho de orgullo al mirar el respetable arsenal con el que operábamos.

La Dirección Nacional Provisional del ELN fue golpeada a los dos meses siguientes de los allanamientos, el primero de diciembre en Suratá, Santander. Ahora el reto era doble: a nivel nacional reconstruir la nueva Dirección Nacional y nosotros nuestra fuerza en Bucaramanga.

Mientras tres integrantes de la dirección de la Columna estábamos en Bogotá, Juan Fernando Porras Martínez, responsable militar, estaba bregando por construir un Frente Guerrillero rural por la región de Jesús María, en los límites entre Boyacá y Santander. En los primeros meses del ochenta y dos viajaron a Bogotá los mandos medios, que ya estaban ejerciendo en Bucaramanga, a llevarnos informes; entre ellos estaba Paula. Nos vimos en la avenida veintiséis con la carrera treinta, cerca del Colsubsidio; llegó vestida con un pantalón blanco y una chaqueta marrón; desde entonces ya arrastraba la “s” al hablar.

Antes de partir a mi nueva responsabilidad nacional, orientada por la nueva Dirección Nacional, ya al mando del Comandante Manuel Pérez Martínez, nos reunimos con Juan Fernando Porras Martínez y los demás cuadros para preparar la asamblea de reconstrucción de la columna, hacer futuras proyecciones y nombrar la nueva dirección de manera democrática y colectiva.

En junio nos fuimos todos para el naciente Frente Guerrillero Manuel Vásquez Castaño, que operaba en el Huila, en la zona de San Juan de Villalobos, en la ruta hacia el Putumayo; atravesamos más de medio país. Allá llegamos las generaciones viejas y nuevas de la Columna Miguel Pimienta Cotes.

Todos tenían sus rostros cubiertos con pasamontañas, menos la vieja dirección, pues éramos muy conocidos. Allá, cerca del Macizo Colombiano, en su ambiente de humedad, barro y lluvias, deliberamos varios días, hasta que salió elegida la nueva dirección de la Columna, integrada por cuatro compañeros, entre quienes estaba Paula. Salieron con la tarea de unificarse con la otra Columna, Henry Serrano, y fusionar las dos direcciones; de esa unión nació el Frente Urbano Diego Cristóbal Uribe Escobar. Habíamos salido bien librados de la operación de aniquilamiento que lanzó la Quinta Brigada del Ejército. Juan Fernando Porras regresó a seguir intentando la construcción del Frente Rural, hasta que lo consiguió a finales del ochenta y cuatro junto a los compañeros que encontró en la región de San Vicente de Chucurí, naciendo entonces el Frente Guerrillero Capitán Parmenio.

Paulita nació en El Socorro, Santander, en la propia región Comunera; la casa de su familia estaba ubicada a tres cuadras de la iglesia La Catedral de Nuestra Señora del Socorro, en ese municipio donde el diablo no pudo robarse una niñita, pues apareció la Virgen para socorrerla, de ahí el nombre del pueblo. El Socorro fue el nombre que le pusieron los terratenientes españoles, para reemplazar el que tenía en idioma Guane: Saravita, nombre de la mujer del cacique Chanchón, quien se rebeló contra los invasores europeos.

Pertenecía a una familia que disfrutaba de las comodidades... Pese a eso, ya en la adolescencia estaba enrolada en actividades de apoyo en los núcleos





clandestinos que el ELN venía construyendo en toda la región, desde antes del cuatro de julio del sesenta y cuatro. El ELN era el atractivo para toda la juventud comunera; algo natural identificarse con la rebeldía, pues va en los genes de Manuela Beltrán, gestora de la insurrección comunera, y los colores rojo y negro que enarboló el charaleño José Antonio Galán en su lucha y su consigna de “Ni un paso atrás y lo que fuere menester, sea”.

El ELN sufrió dos grandes golpes de repercusión nacional, que afectaron de manera sensible a las estructuras urbanas: uno en el sesenta y ocho y el otro en el setenta y dos. Los años siguientes fueron de reconstrucción, volver a levantarse con lo poco que quedaba.

En los primeros años de la década del setenta, Paulita viajó a Bogotá para estudiar en la Universidad Nacional; allí mantuvo los contactos y actividad política clandestina, propia de la época, con los núcleos urbanos donde se encontraban los ocañeros Ojeda Awad.

De ese mismo grupo, antes de mitad de la década, se desprendieron compañeros que regresaron a Bucaramanga para reorganizar las fuerzas del ELN, juntando compañeros que habían quedado dispersos con los golpes señalados. Por eso en la universidad nos fuimos juntando una variedad de admiradores, simpatizantes y colaboradores, más los que iban saliendo de las cárceles, para darle el nuevo impulso a la lucha, ahora en medio de un ambiente de mucha conflictividad social urbana. Las huelgas de los trabajadores petroleros de la USO, de los años setenta y uno y setenta y tres, estaban muy presentes entre esa juventud rebelde de la UIS. Allá también llegaban los trabajadores en huelga del ingenio Riopaila del Valle, de la textilera Vanitex, así como los trabajadores palmeros del sindicato de Indupalma. En todos nosotros encontraban la solidaridad para con sus luchas; entre asambleas y mítines estudiantiles recogíamos pequeños recursos y abundante espíritu lleno de pureza y fraternidad; igual pasaba con los rescoldos de las luchas campesinas de la ya dividida Anuc, por causa de los dineros de Holanda y las consabidas ONGs.

En la UIS estaba en curso la recurrente reforma universitaria para privatizarla, pero en el setenta y cinco los estudiantes logramos una significativa victoria, colocando a un afrodemócrata como rector, Santiago Pinto Vega, y luego siguieron las batallas campales para defenderla, pues contábamos con la organización gremial AUDESA, con sus respectivos Consejos Estudiantiles por Facultad y una importante fuerza política entre los estudiantes. Fueron jornadas memorables, las movilizaciones a la calle para denunciar las políticas gubernamentales y la recurrente represión. Los activistas también eran de diverso tipo: los que preferían el debate político en asambleas o los que buscaban la calle para batirse con la policía a físico garrote y quitarles escudos, cascos y bolillos. De igual manera, los había osados que se arriesgaban a desarmar a los agentes de seguridad, o “tiras” como los llamábamos popularmente, y luego levantaban, desde una montonera, la pistola o el revólver incautado; por encima de todo, se sentía la alegría masificada.

Paulita llegó a la UIS en esa segunda mitad de los setenta y por sus motivaciones personales y compromiso entró a estudiar Trabajo Social; andaba por los pasillos de las facultades con compañeras y compañeros activistas, sobre todo la veíamos junto a quienes estaban vinculados a la defensa de los presos políticos y la lucha por la defensa de los derechos humanos.

Las diversas corrientes políticas estaban plenamente identificadas: troskistas, anarquistas, del Moir-Jupa, del PCC-Juco, los del M-L, los de la Liga M-L, y una amplia gama de activistas que buscaban otra cosa menos ortodoxa y realmente liberadora.

En ese mundillo del activismo había de todo: los discretos y los visajosos, los que les gustaba la acción y los del debate. Con paciencia se logra identificar corrientes y tendencias. Nos juntábamos a la hora de la lucha; ahí, en ese ambiente conocí a Oscar Santos, William, Ezequiel, Diego, quienes luego se desempeñaron con excelente solvencia como integrantes de nuestra Dirección Nacional en las décadas siguientes. Igualmente, una serie de valiosos compañeros que han caído de manera heroica y a veces anónima, como Ludwin Prada Hernández, ingeniero químico de una tranquilidad pasmosa, pues cuando iba a encender una carga explosiva y se le acababan los fósforos con los que encendía sus cigarrillos Nacional, dejaba la carga instalada en el sitio y se iba orondo a comprar una caja de fósforos a la tienda más cercana; encendía el cigarrillo y se regresaba fumando tranquilo, como si nada, a terminar su tarea. La encendía y seguía caminando así como había llegado.

Podemos seguir nombrando decenas y decenas de compañeras y compañeros que se vincularon a ese torrente rebelde del que hizo parte Paulita; era el camino natural que la fue llevando por el curso que habíamos tomado, al igual que otros lo hicieron en la década anterior. Por eso decimos que la UIS es una de las cunas del ELN.

En los años siguientes a la Asamblea de la Columna Miguel Pimiento, Paulita estuvo en la conducción del Frente Urbano Diego Cristóbal Uribe Escobar, lidiando y capoteando adversidades en un ambiente cada vez más tenso en la confrontación con el Estado y sus Fuerzas Militares; sin duda la estructura había quedado afectada en su seguridad. Allí trabajó con Juan Fernando Porras Martínez, con Carlos y Germán Velasco Villamizar, enfrentando todo tipo de retos y vinculada a las diversas dinámicas operativas. En mil novecientos ochenta y cuatro fue capturada en Bucaramanga; estaba embarazada. Al ser detenida llevaba encima un revólver calibre treinta y ocho. Fue condenada por porte ilegal de armas y conducida a la prisión del Buen Pastor, en esa misma ciudad. Meses más tarde salió a permiso por maternidad y no regresó a prisión; no le importaba perder su legalidad con tal de seguir en la lucha revolucionaria.

Por su situación de seguridad no puede seguir con sus actividades rebeldes en la misma ciudad; por eso la Dirección del Frente de Guerra Nororiental, en el año ochenta y siete, le orienta trasladarse a Ocaña donde adelantó una importante actividad organizativa de masas y en el campo militar. Desde allí organizó las redes de apoyo del Frente Guerrillero Armando Cagua, que se estaba constituyendo y terminó de nacer el dieciséis de marzo del mismo año.

Luego es enviada como responsable de Cúcuta; ahí tampoco fueron menores los retos y problemas, empezando porque debió sobreponerse al desconocimiento como mando por ser mujer, pues al exigir orden y acatamiento a las políticas nacionales, algunos intentaron hacerle el vacío o ignorarla.

Meses atrás, había sido asesinado en Ocaña el compañero Ricardo, responsable militar del Frente Armando Cagua. Paulita, estando en Cúcuta, organizó el plan de búsqueda para localizar al responsable de dicho asesinato. La inteligencia dio resultado y puso en marcha el operativo para ejecutarlo. El sujeto era muy enamorado y le envió a una compañera; el tipo mordió el anzuelo y empezó a cortejarla. La compañera aceptó la misión, dejando claro y como condición que no la dejaran embarcada con este tipo en una cita de seducción, y que el comando llegara sin falta y en el momento preciso; ella tenía el derecho de hacer respetar su dignidad. Como estaba planeado,



el comando llegó a tiempo y el responsable del asesinato de Ricardo, ahí terminó su ciclo de asesino.

Con la estadía de Paulita en Cúcuta se amplió y cualificó la estructura organizativa, y sus redes de influencia se extendieron en los barrios de Juan Atalaya. Ella era del trabajo directo con la gente, en el día a día, de sentir cada pena y cada dolor, hacerlos suyos, para desde ahí hacer nacer soluciones o caminos para el bien de los más humildes y desposeídos.

En los dos primeros años de la década de los noventa hizo parte de un Equipo de Formación del Departamento Ideológico Nacional; período en el cual aprovechó para hacer trabajo de base en Ciudad Bolívar. Siempre le gustaba untarse de pueblo.

Luego fue designada para conducir Barrancabermeja, en pleno apogeo de las luchas sociales de esos años. Ya era consciente de sus dificultades de seguridad para realizar actividades revolucionarias en la ciudad, pues el enemigo la tenía en la mira. Pero ella persiste en sus actividades en el Puerto Petrolero, adelantando ajustes orgánicos a la estructura local, para cualificar la fuerza del ELN. Tanto va el cántaro al agua, hasta que se rompe; así en mil novecientos noventa y siete fue capturada en dicha ciudad y recluida en el Buen Pastor de Bogotá. Luego de tres años logró organizar una salida domiciliaria y aprovechó para no regresar a la prisión.

Luego de esta segunda captura no puede seguir en la ciudad y se va para la guerrilla del Nororiente. Estando Paulita en prisión, se había realizado la Asamblea del Frente de Guerra Nororiental; en dicho evento fue nombrada en la Dirección de dicho Frente de Guerra, como reconocimiento a su trabajo, valores y capacidades. Ya en el nuevo milenio, Paulita fue promovida a la Dirección Nacional, y le tocó asumir el área estratégica del Magdalena Medio, creada a mediados del año dos mil en un pleno de la Dirección Nacional. Desde el Catatumbo, salió hacia las complejidades de su nuevo territorio, al lado y lado del río Magdalena. Un Frente de Guerra en el ELN está asociado a una gran región, con sus realidades geográficas y sus paisajes, a toda su naturaleza, a la historia de las luchas de sus gentes y comunidades, al caminar de sus guerrillas por todos los vericuetos de su topografía, a sus combates librados y a la siembra que han hecho sus mejores hombres y mujeres, al tiempo que lo abarca todo: al pasado, al presente y al futuro que nos espera, a la gran esperanza que la rebelión de los pobres habrá de parir en cada región.

Asistió al sexto Pleno de la Dirección Nacional, en octubre del 2004. Pese a ser la única mujer, no se escapaba de las bromas y chanzas que los más pícaros le hacían por ser novata en este organismo; ella hacía uso de sus recursos creados a lo largo de muchos años de saber torear y enfrentar el machismo. Fue un pleno de mucho debate político, y donde se formularon líneas gruesas de rectificación estratégica que nos traen hasta el presente. De ahí ella salió a ponerse al mando del Frente de Guerra Darío Ramírez Castro, al Sur de Bolívar y Antioquia.

Luego de las operaciones militares exitosas del ELN contra los ejércitos paramilitares en varias regiones del país, en especial en Sur de Bolívar, el Estado colombiano reajustó su estrategia copando con tropas los territorios abandonados por los paracos. El plan era sacar a la guerrilla luego del debilitamiento de todas las estructuras como producto de la barbarie paramilitar. En este contexto llega Paulita a su nuevo territorio, y junto con los mandos de la región se enfrentaron a la tarea de ir rompiendo los cercos de aislamiento a los que querían someter a nuestras guerrillas y a la vez reconstruir los tejidos sociales afectados. Fueron tiempos de reconstruir soberanía, donde Paulita y sus guerrilleros atravesaron caminos, trochas y trillos por donde, a lo largo de décadas y decenas de kilómetros, se han conectado nuestros sueños





y esperanzas con los de sus pobladores por proteger la soberanía de los recursos naturales y minero-energéticos, de la voracidad del capital transnacional y de los traficantes de riquezas ajenas.

A mediados de dos mil seis, Paulita fue convocada al Cuarto Congreso del ELN, máxima autoridad de la organización con potestad legislativa y ejecutiva; en su desplazamiento hacia ese destino fue capturada en Medellín, era su tercera detención. Pese a que no lograron identificarla le tocó pagar condena por rebelión y salió en libertad en dos mil ocho.

Ser una mujer rebelde y hacer parte de una organización alzada en armas tiene unas implicaciones y moldea en cada mujer unos surcos muy particulares cuando vienen a la vida los hijos. Paulita, como toda mujer elena vivió esa doble condición que tiene el amor, siempre llevando su corazón partido, siendo un solo corazón para sus hijos y a la vez para su organización. Cómo tener en el corazón la prioridad de ambos sin que eso riña, pues en una madre el amor por sus hijos, como condición natural, nada puede desplazarlo o reemplazarlo. Esta dualidad en las mujeres elenas es algo que se manifestará a lo largo de sus vidas; ese amor doble que les da alegrías y dolores, así como es un parto. Pero así como los dolores crecen en la lucha, también las alegrías, pues en cada muchacho o muchacha que se incorpora a nuestras filas, nuestras mujeres los ven como a sus propios hijos, igual los miman o los regañan para educarlos y viven pendientes de sus actuaciones y necesidades, como buenas madres.

Ante la muerte del Comandante Milton Hernández, en abril de dos mil siete, Paulita fue designada por el Comando Central a conducir el trabajo internacional y las estructuras que lo realizan. Al principio, aunque valoraba el trabajo internacional y diplomático, no le veía su importancia, pues ella insistía que lo suyo era el trabajo de base, con la gente y en los territorios. Esta responsabilidad le permitió ir más allá en la visión continental de la lucha y ver las certezas del pensamiento del Ché, cuando decía que la libertad de Latinoamérica pasaba por la creación de dos, tres o muchos Vietnam, como hoy en día se requieren.

En dos mil catorce se la integró a la delegación de diálogos del ELN; se estrenó en este trabajo en el único ciclo que nuestra delegación realizó en Brasil, en Manaus, a orillas del río Negro, uno de los dos contribuyentes más grandes del Amazonas, pues en Brazil a lo que nosotros le decimos río Amazonas, allá le dicen Solimoiins. Estos dos se juntan más abajo de Manaus. En este territorio domina la humedad en todo su ambiente, y se mide con banderas de colores; cuando es roja no debe hacerse ejercicios y cuando está verde no hay restricciones. Pese a las prohibiciones del ambiente, Paulita seguía fumando como si no pasara nada, pues ella siempre fue una fumadora impenitente, y en eso la acompañaban algunos fumadores que estaban en el bando de los garantes, que en los recesos se acompañaban de manera cómplice, con el pretexto de intercambiar ideas; a veces ese intercambio de humo fructificaba en humo blanco para cocinar algún acuerdo. De ahí siguieron una serie de reuniones en Venezuela y Ecuador, hasta que se realizó el Quinto Congreso donde fue nombrada en la Dirección Nacional.

Luego del Congreso se barajaron varias proyecciones de trabajo con ella, siguió vinculada a la delegación de diálogos y el país la vio vestir orgullosa el rojo y negro el día que nos acompañó públicamente en la firma del acuerdo el 30 de marzo, abriendo así una participación más creciente de la mujer en la gestión pública del ELN. Muchos de los documentos de acuerdos los firmó como María Elena Velasco, haciendo gala de ser elena y rebelde.

Luego vinieron los obstáculos que le colocó el gobierno a la fase pública de los diálogos con el ELN, en su vana pretensión de condicionarlos para obtener ventajas por fuera de la mesa. En ese período, la salud de Paulita se resintió de manera significativa. Dicen que las enfermedades vienen con nosotros desde que nacemos, pues algunas de ellas las heredamos; otras se van gestando entre dolores y alegrías que la vida compone en nuestra química corporal, que en el caso de ella se juntó con el humo del cigarrillo, para írsela llevando poco a poco, así como su memoria se iba yendo en un viaje lento pero sin retorno. Hasta el último momento, de su memoria nunca se borró esa traza indeleble de ser madre y revolucionaria de una organización alzada en armas. Y cuando se van nuestros seres queridos, queda el resplandor, precisamente en el instante en que los queremos ver y ya no están; como si se fueran sin haberse ido.



¡Con la fuerza de la unidad!

La Revolución cubana, 66 años después

Tesis sobre la actualidad y el futuro de la Revolución cubana

Dayron Roque Lazo

Tomado de La Tiza.

***“Cuando las alas se vuelven herrajes,
es hora de volver a hacer el viaje
a la semilla de José Martí.”***

- Silvio Rodríguez

1. Cuba aguanta (no es poco, y es mucho) con Rebeldía y dignidad

La Revolución arribó al 66 aniversario de su triunfo cuando el país atraviesa la peor crisis que haya vivido en los últimos 100 años. Eso es un dato. Ha sido necesario desplegar contra el pueblo cubano el más inimaginable y abarcador cerco económico, financiero, mediático, comercial, político y (algunas veces) militar para intentar liquidar la Revolución y el apoyo popular a la misma.

Los errores propios, inducidos en no poca medida por las condiciones de un país que vive en medio de una virtual guerra, sostenida durante mucho tiempo, con todas las consecuencias que ello entraña, tienen, por supuesto, responsabilidad en el actual escenario. No obstante, (hasta ahora) los planes de rendir por hambre, desesperación y miseria al pueblo cubano han fracasado. Eso, también, es un dato.

Después de aguantar medio siglo, en 2005, el Cte. Fidel Castro fue el primero en darse cuenta de que lo único que habíamos hecho era eso: aguantar, con un gran acumulado de rebeldía popular e insurgente. No es poco; y es mucho. Las razones de esa resistencia radican, en lo esencial, en la rica historia del pueblo cubano como reservorio ético de la nación y la persistencia de una (aunque desgastada) hegemonía (aún) favorable al imaginario y realizaciones de la Revolución.

2. La crisis de la Revolución cubana no significa su muerte (ni necesariamente su antesala)

El momento crítico que vive el país no significa, de manera ineluctable, que la Revolución cubana se haya perdido o que esté cerca de hacerlo. De manera simétrica, ello tampoco

significa que esté asegurada para siempre su propia existencia y éxito.

Este es un momento de agudización extrema de las contradicciones, como no se había visto desde la época de la virtual guerra civil que vivió el país entre 1959 y 1965, el cual se saldó entonces — en condiciones geopolíticas y nacionales muy distintas a las actuales — con un triunfo revolucionario.

Sin embargo, la muerte de la Revolución cubana — en los múltiples significados de la misma: el derrocamiento del mundo anterior y el proyecto y la práctica de un tipo específico de transición socialista en el Tercer Mundo latinoamericano y caribeño; la fuerza social que le es inherente y la articulación de sus consensos internos; la institucionalidad y sus desviaciones; los hechos y realizaciones concretas; los imaginarios y los símbolos; entre otras acepciones — puede ocurrir no como un hecho súbito, sino como resultado del continuo vaciamiento de esos significados, de los cuales, la reinstauración del Ancien Régime sería solo su último cuadro: se desdibuja la transición socialista como horizonte y como práctica; se pierde la fuerza social que la sostiene materialmente cuando no se reproducen los consensos y pactos esenciales que la arman; se desarticula la institucionalidad estatal y la institucionalidad revolucionaria y las desviaciones ya no sirven para profundizar en la Revolución, sino para enterrarla; pierden significado los símbolos e imaginarios mientras son sustituidos por otros, de carácter reaccionario; desaparecen los hechos y realizaciones concretas que han sido la base del bienestar material del pueblo cubano...

3. La Revolución cubana tiene (todavía) un horizonte estratégico (para avanzar hacia él)
La resistencia es un acto revolucionario, pero no basta por sí mismo para llenar de contenido al hecho revolucionario, también es necesario un horizonte hacia el cual caminar — aunque este se aleje con cada nuevo paso— .

Antes, Liberté, Egalité, Fraternité encarnaron una perspectiva — y unas condiciones de posibilidad — que fueron abandonadas con el triunfo de sucesivas contrarrevoluciones burguesas: la fraternidad fue, quizás, su principal víctima. A pesar de — o incluso por— su propia crisis, la Revolución cubana conserva un horizonte estratégico, fruto no solo de la utopía histórica de la transformación (revolucionaria) del mundo, sino también de la comprobación de la insostenibilidad del (des)orden mundial del capitalismo y el imperialismo. Ese horizonte es estratégico, en primer lugar, porque es un impulso ético — «ese sol del mundo moral»—, y no una moralina (falsamente) revolucionaria: la libertad de «vivir sin tener (que ponernos) precio»; la igualdad en dignidad y derechos; la fraternidad (y sororidad) como necesidad para «preparar el terreno para la bondad» y llegar a ser



«bondadosos con nosotros mismos». Frente a la crisis de certezas de la (pos)modernidad capitalista, la Revolución provee una manera de imaginar la sociedad y sus relaciones del cual no se puede desprender la izquierda y que ya ha ensayado sus potencialidades y desafíos en la accidentada transición socialista cubana. Ese horizonte estratégico de «alcanzar toda la justicia» continúa siendo una línea roja en los intentos en curso de restauración capitalista.

4. Hay que terminar (de hacer) la Revolución cubana

La Revolución cubana es un hecho inconcluso: no solo por la propia etimología del concepto, sino por su condición misma de existencia. Como hecho inconcluso, hay que terminarlo. Viviendo, como vive, la más intensa crisis de su existencia, si no se supera por la izquierda, se hará por la derecha.

Hay planes en curso con ese propósito. Ello implica, en términos prácticos, revitalizar algo tan (aparentemente) lejano como el programa del Moncada hasta las sucesivas actualizaciones cuyo último impulso fue la Batalla de Ideas, dirigida por el comandante en jefe, Fidel Castro. Todo lo que vaya en un sentido distinto a esa línea debe ser rechazado por contrarrevolucionario y antisocialista.

La promesa fundacional de la Revolución de «la dignidad plena del hombre» está por completarse. Hay un sector del pueblo cubano que, aun en medio de las actuales y durísimas circunstancias, a lo que aspira es a más Revolución, si es que ello significa «igualdad y libertad plenas», «ser tratado y tratar a los demás como seres humanos» y hacer realidad «nuestros sueños de justicia». Por más descontento (legítimo) que acumulen, sus demandas no son menos revolucionarias que las contenidas en «La Historia me absolverá».

5. La suerte de la Revolución cubana es (también) la suerte de las luchas de los pueblos de la América Latina y el Caribe

No hay manera de entender la historia de las luchas, las victorias y las derrotas populares en la América Latina y el Caribe de los siglos XX y XXI, desligada del hecho histórico de la Revolución cubana. No se trata solo de la profunda vocación latinoamericana y caribeña — y, por extensión, tercermundista — de la Revolución. En 1961, el triunfo sobre la invasión mercenaria en Playa Girón significó que los «pueblos de América Latina [y el Caribe] fueran un poco más libres». La permanencia de la Revolución creó las condiciones de posibilidad para el triunfo de otras experiencias (de distintos grados de profundidad revolucionaria) en el continente, tanto en tierra firme como en los archipiélagos caribeños: del triunfo del presidente Salvador Allende Gossens al de Hugo Chávez, de la victoria de la Revolución Sandinista a la de la Revolución Granadina. Una derrota de la Revolución cubana implicaría también la derrota de los pueblos en lucha y resistencia de nuestro continente. La Revolución cubana ha sido, como ha podido ser, y renunciar a defenderla por cuidar intereses nacionales no solo resultará en el abandono al pueblo cubano, sino en el abandono, en diferido, a los pueblos que dicen proteger con el aparente alejamiento de la Revolución cubana.

6. Fidel es Fidel (y nadie podrá sustituirlo cuando ya no está)

El comandante en jefe de la Revolución cubana es uno solo: Fidel Castro. Eso lo sabemos bien. Fidel tuvo el privilegio — y como él mismo reconoció en su día, también la suerte — de conducir el camino en medio del fuego intenso del asedio estadounidense, la traición de los dirigentes de un socialismo realmente (in)existente y las múltiples crisis del mundo globalizado y neoliberal, hostil a cualquier proyecto alternativo.

El siglo XX de la descolonización, de la dignidad recuperada del Tercer Mundo, de las luchas antimperialistas, no puede entenderse sin él.





Como dijo José Martí sobre Simón Bolívar, «los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz». No podemos ser Fidel; no habría nada más antifidelista que decir eso: necesitaríamos dormir y comer tan poco como él; hablar (y pensar, y hacer y mantener la coherencia entre lo que se siente, piensa, se habla y se dice) tanto y durante tanto tiempo como él; dominar tantas y tantas cosas como él; correr tan deprisa y tan angustiosamente como él y soportar, como él, todos los sacrificios personales. Pero podemos hacer otras cosas:

Así como un día Fidel se rebeló contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios; las revolucionarias de este siglo debemos rebelarnos contra cualquier intento que nos invite, en nombre de Fidel, a ser cómplices del imperialismo o de la restauración del capitalismo o que nos llame a petrificar el concepto de Revolución (solo porque está inscrito en el monolito que guarda sus restos). Queda aún la enorme tarea de construir una Cuba revolucionaria sin (su) tutela fundacional.

7. (Sí), hay que cambiar todo lo que debe ser cambiado (pero solo eso no hace la Revolución)

Será porque es el segundo elemento de la definición o porque es el más fácilmente manipulable, pero «cambiar todo lo que debe ser cambiado» se ha convertido en la excusa perfecta tanto para los oportunistas de siempre — por aquello de «cambiar todo»—, para los gatopardistas de turno — «cambiar[lo] todo» para que nada cambie—, como para los inmovilistas de toda la vida — no hagamos nada mientras respondemos a la pregunta de ¿qué es lo «que debe ser cambiado»?—. La Revolución es «cambiar todo lo que debe ser cambiado», pero no hacia la nada, cuál salto al vacío o sin consciencia alguna de las finalidades y los contenidos de lo que se cambia. Es la mística revolucionaria, la actitud de cada uno/a y de todos/as.

Cambiar no significa, por sí mismo, hacer la Revolución y, llegados a un punto, hacer la Revolución significará «echar el freno de mano de la historia». Lo que distingue el cambio revolucionario del cambio reaccionario es que el primero se provoca, se induce como condición de la existencia misma de la Revolución (no de su reverso). Cambiar, en Revolución, significa «correr el límite de lo posible».

8. «Aspiramos (pero con nuestra acción, no con nuestras narices)» al poder (todo el poder)

Reivindicamos, desde la experiencia de la Revolución cubana, el derecho legítimo a cambiar el mundo y tomar — y, en el caso cubano, mantener y defender— el poder del pueblo. La mejor condición de posibilidad de hacer cambios revolucionarios es tener y mantener un (fuerte) poder revolucionario que sea garante de esos cambios. La historia de la Revolución cubana demuestra que el poder es más revolucionario en la medida en que es más popular: que socializa más la deliberación, la toma de decisiones, el control popular y fortalece el vínculo entre el liderazgo y el pueblo. También entiende que no debe confundirse autoritarismo con la autoridad necesaria para el ejercicio del poder, ni ser este concebido como «un pedazo de salchichón». Una revolución vale lo que sabe defenderse.

9. «Hay salidas (socialistas) a la crisis»

“Vengo de un tiempo de plagas y sequías.

Pero a sangre y sudor se hizo cosecha.

Más lo que se pudo que lo que se quería.

Y heme aquí, latiendo aún esta fecha.

No me sé el camino, solo tiran de mí

los anhelos, de posibles maravillas.”

- Buena Fe y Silvio Rodríguez



¿Cómo se termina de hacer la revolución cubana? ¿Cómo se cambia todo lo que debe ser cambiado? Manual o recetario no hay; como reza la canción de Buena Fé y Silvio, “viejo mapa que no nos dirá cómo llegar.”

Hay dos posibles caminos para superar la crisis, una salida por la izquierda (más socialismo) o por la derecha (soluciones de mercado capitalista). Tal vez no se trate de una dicotomía tan binaria, tan absoluta. Lo cierto es que la tendencia actual es buscar salidas a la crisis por la vía de aceptar las reglas del juego del mercado y sus consecuencias, de una mayor flexibilización ante el mercado, la permisividad ante el surgimiento de una burguesía empresaria/comercial privada. Esto sin duda ha permitido paliar, en parte y de manera muy desigual, el problema de la escasez total de bienes básicos ha permitido paliar, a la vez que ha acentuado la división de clases sociales en la sociedad cubana.

Erradicar en su totalidad la iniciativa privada de la economía cubana no es una salida viable en esta coyuntura. Pero fortalecer el poder socialista-comunitario desde abajo, como contrapeso a un potencial desenlace contrarrevolucionario de la economía de mercado, está dentro del universo de posibilidades.

En este sentido, acabar de fundar el poder revolucionario implica profundizar el poder popular, aquel que surge desde las comunidades y los barrios; y acabar de construir la red vascular que conecta ese poder popular con la institucionalidad revolucionaria, donde gane incidencia y capacidad decisoria, no solamente en el universo de las problemáticas locales/comunitarias, sino que incida en las decisiones estratégicas del devenir de la Revolución.

La profundización del socialismo como ejercicio cotidiano, tanto en la toma de decisiones de la vida cotidiana como también en la capacidad de ejercer control social y popular sobre la economía, que necesariamente tiene que contemplar la propiedad social (y no solo estatal) y el control social de los medios de producción.

El socialismo, como consigna o idea abstracta, no es algo que se convoca al pueblo cubano hoy. Se requiere tomar un salto de audacia y construir una alternativa concreta, como forma superior de



organizar la producción, distribución y consumo de bienes y servicios; de una democracia popular socialista superior a lo actualmente existente. Una alternativa concreta que las personas puedan mirar con sus ojos y tocar con sus manos, y así dar constancia de que sí son posibles salidas “no-capitalistas” a la crisis actual.

La revolución cubana puede beber de experiencias emancipatorias latinoamericanas, como las Comunas de Venezuela, los Caracoles Zapatistas, las experiencias de auto-organización barrial de las favelas de Brasil, algunas regiones de Colombia, Argentina y Chile.

No existen vacíos en la política; lo que no llenemos de contenido revolucionario y socialista será llenado de contenidos reaccionarios y capitalistas. Son tiempos, al decir de Mariátegui, de creación heroica, de audacia y de atrevimiento, de, al decir de Silvio, construir el sueño a mano y sin permiso.

10. «Es hora de volver a hacer el viaje a la semilla de José Martí»

El triunfo de la Revolución cubana, en enero de 1959, no fue el espectáculo de un rayo que tocó tierra en medio de una tarde soleada y despejada. Fue el resultado de la incubación de fuerzas extraordinarias arrastradas por el magma de la historia de la nación y la nacionalidad cubanas. Puede no ser rigurosamente histórico determinar la existencia de «una sola Revolución», pero sí es un hecho de evidencias políticas la línea que une las primeras ansias cubanas de patria y libertad con la resistencia épica de los tiempos actuales.

La Revolución cubana vive momentos de peligro como nunca antes y la clave, como hace más de 130 años, es «colocar al centro de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: ¡Con todos y para el bien de todos!».

ENTREVISTA CON LA DIRECCIÓN DEL FRENTE POPULAR POR LA LIBERACIÓN DE PALESTINA

PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS DE LA RESISTENCIA PALESTINA

Con Abu Namir, miembro del Buró Político del Frente Popular para la Liberación de Palestina



- P1) Se ha dicho que el 7 de octubre 2023 marcó un salto cualitativo y estratégico en la historia de la resistencia palestina. ¿Considera el FPLP que esto es cierto? y ¿en qué medida?

R1) Sí, el Diluvio de Al-Aqsa del 7 de octubre 2023 es una operación de guerrilla cualitativa y de gran calibre llevada a cabo por cientos de heroicos fedayines/ guerrilleros en cuanto a su naturaleza; preparación, precisión, clandestinidad, información de inteligencia y medios técnicos tanto para superar las defensas del enemigo como el área de la zona objetivo en los alrededores de Gaza, que es casi igual a la superficie de la Franja de Gaza. Las dimensiones y significados de esta operación tienen implicaciones estratégicas independientemente del alcance que se puede lograr de objetivos cercanos y lejanos de la operación o de sus autores.

Lo que estamos viendo de magnitud y brutalidad de la agresión sionista, la guerra genocida, limpieza étnica y los crímenes que los acompañan de masacres y destrucción total de todos los aspectos elementales de la vida, muestran de que el enemigo se dio cuenta de lo que constituyó esta operación como un indicador material concreto de un peligro real que amenaza la existencia y el futuro de la entidad sionista y su papel colonial funcional que se le asignó para servir a las potencias imperialistas, especialmente a los Estados Unidos de América. La explicación es larga, pero el 7 de octubre estableció un nuevo comienzo de fundación cualitativo para la Revolución Palestina Contemporánea.

- P2) ¿Qué distingue la Ofensiva de la Tormenta/ / Diluvio de Al-Aqsa de ofensivas anteriores, como las 2 Intifadas, o las anteriores ofensivas lanzadas desde Gaza y Cisjordania?

R2) Se distingue en gran medida: no es a la manera de la guerra de guerrillas y de las pequeñas células clandestinas, es una acción guerrillera cualitativa, profesional y de élite; no es una ofensiva o un método de combate permanente, sino fue impuesta por circunstancias específicas relacionadas con el tiempo y el lugar «geografía», por las necesidades de la situación política y los peligros que amenazan la causa palestina; la tierra, el pueblo y los lugares sagrados, además de la cuestión de pasos acelerados de algunos regímenes de países para normalizar con el enemigo "israelí", así como el sufrimiento de los prisioneros palestinos y la invasión salvaje colonial de nuevos asentamientos.

Las intifadas palestinas son luchas populares amplias que a veces alcanzan el nivel de una amplia obediencia nacional y pueden adoptar un carácter pacífico o violento y durar meses o años, y sus condiciones son diferentes de las de las actividades/ operaciones guerrilleras especiales y distintivas.

- P3) ¿Cuáles han sido los grandes cambios/evoluciones en la mirada estratégica del FPLP desde su fundación en 1967 hasta la fecha? ¿Ha habido evoluciones tácticas? ¿Cuáles han sido?

R3) La estrategia del Frente Popular está bien establecida y clara en su literatura y documentos a nivel nacional, panárabe e internacional, así como a nivel de la identidad teórica marxista y su esencia es el método materialista dialéctico histórico. Tácticamente, y en relación con su profunda comprensión del realismo revolucionario, mostró flexibilidad en las relaciones y alianzas políticas de acuerdo con cada circunstancia o etapa, así como el tratamiento de las resoluciones internacionales, ya que por un lado, algunas apoyan a los palestinos en partes de sus derechos, y por otro lado, como la objeción a los proyectos políticos presentados para excluir y aniquilar la causa palestina, el último cambio desarrollado a pesar de nuestra comprensión científica de las etapas en la lucha revolucionaria, el Frente Popular eliminó de su programa político, estatuto e incluso de su discurso político, la cuestión del objetivo provisional debido a que algunas partes, especialmente la dirección oficial palestina, usan esta cuestión del lema provisional para servir al arreglo y solución política basada en la solución de dos Estados, y esto es rechazado absolutamente desde el punto de vista del Frente Popular porque por ser una ilusión y espejismo, y es falsificación de la verdad y naturaliza del conflicto, así como falsificación de la narrativa palestina.

- P4) Es evidente una creciente unidad entre las distintas organizaciones (o facciones) de la resistencia palestina, entre los religiosos y los seculares. ¿Es esa unidad solamente táctica-operativa o es también estratégica?

R4) Nosotros estamos en la etapa de la liberación nacional y las alianzas con diversas fuerzas palestinas, ya sean religiosas, nacionalistas, locales o de otro tipo, se basan en el objetivo de liberar a Palestina, con todas las formas de lucha y combate; son alianzas de principios, ya sean temporales, provisionales o tácticas, con dimensiones estratégicas profundas y relacionadas con los objetivos nacionales finales e inalienables de la etapa de la liberación nacional.

Una vez cumplidas las misiones/tareas de esta etapa y alcanzados sus objetivos, las alianzas pueden cambiar - y esto es normal - en función de la visión de cada

parte política sobre el futuro político, económico y social de Palestina. En el Frente Popular llamamos al establecimiento de un Estado democrático en todo el territorio histórico palestino con un horizonte socialista, que formará parte de una sociedad árabe socialista unida.

- P5) Relacionado con la pregunta anterior: ¿Cuáles son los puntos de unidad entre las principales organizaciones que encabezan la resistencia militar (FPLP, Hamás, Yihad Islámico, Brigadas Al-Aqsa, FDLP)?

R5) Hay muchos puntos en común, a pesar de algunas diferencias entre las Fuerzas políticas, pero la base es la posición revolucionaria que rechaza la existencia de la entidad sionista y su usurpación de Palestina, así como su papel funcional al servicio de las potencias imperialistas y colonialistas en la región y el mundo, y luego estar de acuerdo en combatir el enemigo sionista y confrontarlo con todos los medios y formas hasta la liberación de Palestina, toda Palestina, con la profunda fe en la necesidad de la unidad nacional sobre una base política clara, y materializar esta unidad en el campo, la asociación real en la toma de decisiones para encarnar el liderazgo colectivo.

- P6) ¿Qué papel han jugado países como Rusia, China e Irán, y fuerzas no-Estatales como los hermanos de Hezbollah en la construcción de esta unidad?

R6) Estos países son amigos que apoyan y respaldan la unidad nacional palestina y los derechos palestinos. El apoyo de Rusia y China está vinculado al techo de las resoluciones internacionales, a las posiciones oficiales palestinas y al arreglo político basado en la solución de dos Estados, sobre estas políticas, tenemos postura y algunas reservas, lo que se les exige es un verdadero apoyo político, material y moral a la lucha del pueblo palestino y a su justa causa.

En cuanto a Irán y Hezbolá, apoyan el derecho histórico del pueblo palestino en todo el suelo patrio palestino y apoyan la resistencia palestina con todos los medios y tratan de unificar las fuerzas de la resistencia sin que ello contradiga los esfuerzos en favor de la unidad nacional palestina integral, que todas las partes y países reclaman.

- P7) El martirio de dirigentes político-militares de la resistencia palestina y libanesa, tal como Samer Al-Karnab, Nidal Abdel Aal, Emad Odeh y Abdul Rahman Abdul Aal del FPLP; Ismail Haniyeh y Yahya Sinwar de Hamás; Fouad Shukr, Hassan Nasrallah y Hashem Safieddine de Hezbollah sin duda fueron golpes duros. No obstante, el asesinato de líderes de la resistencia no parece mermar la capacidad de combate y de confrontación de las organizaciones. Inclusive, pareciera que aumenta y gana efectividad. ¿A qué se debe esto?

R7) Los mártires, son las antorchas de la libertad, para ellos la gloria eterna y libertad para nuestros heroicos prisioneros.

En cuanto a las causas de los pueblos y sus derechos robados y usurpados, no se aniquilan ni se anulan con el





asesinato de dirigentes o cuadros porque son derechos inalienables, aunque requieran miles y miles de sacrificios y mártires.

Sí, a pesar del dolor de la pérdida física por los asesinatos de dirigentes y cuadros nacionales y revolucionarios, de la pérdida de liderazgo competente cualitativas, serán, desde el propósito de aferrarse a los derechos y objetivos, una verdadera motivación para fortalecer la resistencia y aumentarán su dureza y firmeza, y al mismo tiempo, el honorable homenaje a los mártires es confirmando la opción de la resistencia y la lealtad a los objetivos por los que cayeron.

- P8) Se dice que el proyecto sionista se ha vuelto ya inviable, que el ente de Israel se desmorona. ¿El FPLP comparte esta valoración? ¿De qué manera se desmorona el ente israelí?

R8) Nosotros en el Frente Popular para la Liberación de Palestina hablamos y planteamos con plena convicción de que el destino inevitable de esta entidad es el colapso y la desintegración, y es inevitable su desaparición, porque la justificación histórica; política, económica y de seguridad se basa en considerarla como un instrumento y una base militar y de seguridad superior para imponer e instalar la hegemonía y el control imperialista sobre nuestra región árabe y el mundo, y cuando crearon la narrativa para el establecimiento de esta entidad, explotaron la religión judía con el pretexto de la salvación de la persecución a la que fueron sometidos los judíos en Europa y muchos países del mundo.

Por lo tanto, la génesis del invento de crear la Entidad Sionista se basa en la violación, el racismo y la función colonialista, que es una génesis sospechosa y forzada. Esta génesis fue acompañada por la fabricación de una compleja composición de «sociedad, nación y nacionalismo»; es una entidad entremezclada con contradicciones y conflictos étnicos, religiosos y culturales, hemos observado en los últimos tres años, cinco elecciones.... Por lo tanto, estas son cuestiones graves y de naturaleza estructural, aumentarán y empeorarán de acuerdo con la evaluación de los sionistas debido a la exacerbación de la amenaza existencial, debilidad de la "fortaleza nacional" y debilidad de la fuerza de disuasión.

Estos acontecimientos serán acompañados del crecimiento de la resistencia en Palestina y sus alrededores, por no mencionar el desarrollo demográfico y el crecimiento poblacional palestino sólo dentro de la Palestina histórica -sin contar los refugiados que están forzosamente fuera de Palestina- para superar en número de judíos, de judaizados y colonos importados allí. A esto se le añade el rechazo a la normalización y a las relaciones con ellos por parte de los pueblos árabes y de muchos pueblos de la región y del mundo.

Hoy asistimos a la victoria de la narrativa palestina y oímos en muchas capitales del mundo, incluido Occidente, eslóganes y canticos: «Palestina desde el río hasta mar». Se trata de una clara derrota a su narrativa sionista y su entidad se ha convertido en un símbolo de terrorismo, fascismo, racismo, genocidio y limpieza étnica, en la actualidad, tanto la entidad como sus dirigentes fascistas son objeto de persecución judicial y de tribunales internacionales.

Sí, la entidad sionista está colapsando.

- P9) A estas etapas de la evolución y escalamiento del conflicto ¿es viable la solución de 2 Estados? ¿fue, realmente, en algún momento viable? ¿Es la consigna: ¿toda Palestina?

R9) El Frente Popular tiene una visión de la naturaleza del conflicto como un conflicto antagónico; es un conflicto histórico, general - integral y abierto, y no habrá una solución intermedia o política con él, porque la idea del establecimiento de la entidad se basa en la agresión y el control; su existencia es una contradicción con la paz, lo demuestra la experiencia de los acuerdos de paz en la región: Camp David con Egipto, el Acuerdo de Oslo con los palestinos y Wadi Araba con Jordania que no ha cambiado nada en



su naturaleza agresiva y racista, y hoy busca anexar los territorios palestinos de Cisjordania y recuperar el control, la ocupación de la Franja de Gaza, así como intenta de expulsar y desplazar al mayor número de palestinos.

La paz con el enemigo es una ilusión y una fantasía, y seguir planteando la solución de dos Estados como proyecto de solución política no es más que un espejismo, un engaño y una desinformación.

- P10) El Eje de la Resistencia pareciera estarse consolidando y ganando unidad interna y en capacidad de coordinación político-militar. ¿Puede hablarnos de esto, del Eje de la Resistencia, su historia y su evolución?

R10) El Eje de Resistencia es una idea encarnada por una alianza de muchas fuerzas en Palestina, Líbano, Yemen, Iraq, Siria e Irán que trabajan en todas las formas de lucha contra el proyecto sionista y su entidad racista, y contra la hegemonía y la agresión imperialistas, especialmente de los Estados Unidos de América. Por lo tanto, vemos que el eje tiene amplias relaciones con muchos países importantes que se entrecruzan con él en términos de objetivos e intereses. Las condiciones subjetivas y objetivas están disponibles para la continuación, expansión y desarrollo del eje.

- P11) Finalmente, el FPLP, como organización marxista-leninista siempre habla no solamente de la liberación de Palestina, sino también de la Revolución Palestina. ¿Revolución y socialismo para Palestina continúan siendo los horizontes estratégicos del FPLP?

R11) La diferenciación del Frente Popular se basa en la idea de la revolución, la organización y el pensamiento revolucionario, y se basa en su conciencia de la importancia de la identidad teórica y la conciencia política y de clase, así como su profunda comprensión de la naturaleza de la etapa actual y todas las etapas de la lucha.

Hoy abordamos los requisitos y demandas de la lucha de liberación nacional que se superponen con las tareas de la lucha democrática y social, después de lograr esta etapa mediante la liberación de toda Palestina y el establecimiento de un Estado democrático allí, nos enfrentaremos a completar las tareas de la revolución democrática nacional hacia el logro de la justicia social y la construcción de una sociedad socialista.

56 AÑOS DE RESISTENCIA ARMADA REVOLUCIONARIA EN LAS FILIPINAS

Por Ricardo Lozano, Liberation International





Durante más de medio siglo, la resistencia armada del pueblo filipino ha permanecido en una lucha duradera, enraizada en las condiciones semicoloniales y semif feudales que siguen asolando a las masas filipinas. Esta lucha histórica, dirigida por el Partido Comunista de Filipinas, (PCF) llevada a cabo por el Nuevo Ejército del Pueblo (NEP) y el brazo político del PCF, el Frente Democrático Nacional de Filipinas (PCF-NEP-FDNF), está alimentada por la aspiración del pueblo filipino a una auténtica liberación de la dominación extranjera y la explotación interna.

El el Partido Comunista de Filipinas, (PCF) fue fundado por el Prof. José María Sison el 26 de diciembre de 1968, tras una tumultuosa lucha ideológica contra los renegados revisionistas lavaístas del Viejo Partido. Ahora, bajo la dirección del marxismo-leninismo-maoísmo, el PCF sigue dirigiendo la resistencia armada de las masas filipinas, luchando contra el imperialismo estadounidense, el capitalismo burocrático y el feudalismo. Anclado en la rica historia de los revolucionarios filipinos que desafiaron a los opresores coloniales desde la época de los conquistadores españoles, hasta la ocupación japonesa y el continuo dominio neocolonial imperialista estadounidense, este movimiento ejemplifica el indomable espíritu filipino que nunca ha dejado de luchar por la liberación nacional y social.

La base de la revolución democrática nacional

Filipinas sigue siendo una sociedad semicolonial y semifeudal, en la que el imperialismo estadounidense domina los sistemas político, militar, cultural y económico de la nación, mientras que las camarillas atrincheradas de la clase dirigente local mantienen estas desigualdades en beneficio propio. Este sistema perpetúa la pobreza generalizada, el desempleo y la desigualdad. La tierra sigue concentrada en manos de unos pocos terratenientes, mientras que los campesinos -la columna vertebral de la agricultura filipina- soportan la falta de tierras, los bajos ingresos y diversas formas de explotación feudal y semifeudal. Mientras tanto, las industrias están estancadas, dejando a millones de filipinos sin trabajo o forzados a buscar oportunidades en el extranjero como trabajadores emigrantes.

Estos problemas sistémicos no son nuevos. Durante la colonización española, los filipinos resistieron mediante numerosas revueltas, que culminaron en la Revolución Filipina de 1896. Sin embargo, el incipiente movimiento revolucionario de entonces duró poco, ya que los colonizadores estadounidenses impusieron su dominio, lo que desencadenó nuevos levantamientos armados en diversas partes del archipiélago. Desde la batalla de Balangiga hasta la resistencia del Hukbalahap (Ejército Popular contra los Japoneses) durante la ocupación japonesa, los revolucionarios filipinos demostraron constantemente su determinación de luchar por la libertad. Hoy,

“Durante la colonización española, los filipinos resistieron mediante numerosas revueltas, que culminaron en la Revolución Filipina de 1896”

este espíritu de lucha sigue vivo en la revolución democrática nacional, luchando en una guerra popular prolongada llevada a cabo por el Nuevo Ejército del Pueblo (NEP), bajo el liderazgo absoluto del PCF guiado por el marxismo-leninismo-maoísmo.

La revolución democrática nacional pretende dismantelar el sistema semicolonial y semifeudal abordando sus causas profundas. Su visión se resume en el Programa de 12 Puntos del Frente Democrático Nacional de Filipinas (FDNF), que exige una auténtica reforma agraria y la industrialización nacional. Esto implica redistribuir la tierra entre los campesinos sin tierra y proporcionarles los medios para cultivarla de forma sostenible. Pretende poner fin a siglos de control y explotación de los terratenientes en el campo, capacitando al campesinado para desempeñar un papel fundamental en la construcción de la nación.

La industrialización nacional, por otra parte, pretende construir una economía nacional robusta desarrollando industrias que utilicen los ricos recursos naturales y la mano de obra del país. Esto pondría fin a la dependencia de Filipinas de los bienes importados y las inversiones extranjeras, garantizando que el crecimiento económico beneficie al pueblo filipino en lugar de a las empresas multinacionales y las élites locales.

En conjunto, estas reformas pretenden establecer una economía verdaderamente independiente y autosuficiente, sentando las bases de una auténtica soberanía nacional y del bienestar del pueblo.

La guerra popular continúa

Guiada por estas aspiraciones, la revolución armada prospera en el campo filipino mediante un minucioso trabajo de masas, la lucha armada y la revolución agraria. Los revolucionarios se incrustan en el campo, organizando a campesinos y trabajadores para que comprendan las causas profundas de su opresión y capacitándolos para actuar. Mediante debates educativos, forjando alianzas con fuerzas intermedias y construyendo el poder político rojo en los barrios, construyen una amplia base de masas que apoya la causa revolucionaria.

El NEP, compuesto principalmente por campesinos y trabajadores, lleva a cabo una guerra de guerrillas para defender a las comunidades de la represión estatal y debilitar a las fuerzas armadas del Estado reaccionario. Lejos de ser meros actos de violencia, las operaciones llevadas a cabo por el NEP, se guían por el principio de servir al pueblo y se realizan con férrea disciplina para defender los intereses de las masas.

Al mismo tiempo, las fuerzas revolucionarias aplican la reforma agraria en las zonas bajo poder político rojo, redistribuyendo la tierra, reduciendo la renta y aumentando la productividad agrícola. Estos programas tienen el potencial de aliviar la pobreza y el hambre y sentar las bases de un nuevo sistema económico, incluso mientras el Estado reaccionario sigue existiendo en su bastión de las ciudades y los centros urbanos.

A través de estos aspectos inseparables e interrelacionados, la resistencia armada en el campo filipino sigue creciendo, extendiéndose por todo el archipiélago e inspirando a nuevas generaciones de activistas filipinos a emprender el camino revolucionario.

La revolución democrática del pueblo filipino es invencible

A pesar de las implacables campañas militares del Estado reaccionario, incluida la brutal guerra contrarrevolucionaria del actual régimen de Estados Unidos, la revolución filipina perdura porque está profundamente arraigada en las aspiraciones y luchas del pueblo.

Como declaró José María Sison, presidente fundador del PCF: “La revolución democrática del pueblo filipino es invencible porque es justa y necesaria para luchar y lograr la liberación nacional y la democracia contra las tres fuerzas malignas del capitalismo monopolista extranjero, el feudalismo interno y el capitalismo burocrático en una sociedad semicolonial y semifeudal que se pudre rápidamente. Esta nueva revolución democrática es una continuación de la antigua revolución democrática que fue iniciada en 1896 por el Katipunan y fue victoriosa contra el dominio colonial español, pero fue derrotada por la guerra de agresión estadounidense que comenzó en 1898. Esta vez, la clase dirigente de la revolución ya no es la burguesía liberal sino el proletariado en la era del imperialismo moderno y la revolución proletaria.”

Después de 56 años, la resistencia armada sigue estando a la vanguardia de la lucha de los oprimidos y explotados para liberarse de la explotación y la opresión. La perdurable lucha del pueblo filipino sirve de recordatorio de que la lucha por la liberación nacional y social dista mucho de haber terminado, y de que el espíritu indomable del pueblo filipino llevará adelante la revolución hasta alcanzar la victoria.



LA CAÍDA DE SIRIA

Por: Carlos Ramos

Prólogo

El siguiente artículo fue escrito en noviembre del 2024, a pocas semanas de la caída de Siria. En esos momentos, el panorama aun no era claro, las aguas eran aun turbulentas y el caos total imperaba. Seis meses después estamos ante un país fragmentado y balcanizado. Turquía controla el norte, los yihadistas de Hayat Tahrir al-Sham (HTS) opera desde Idlib hasta Damasco, las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), lideradas por los kurdos, aseguran el este, e Israel reclama el sur. La fragmentación de Siria no es accidental, sino el resultado de proyectos imperiales superpuestos.

El nuevo gobierno del Estado Islámico ha recibido un intenso lavado de imagen por parte de Occidente. Abu Mohammed Al Golani, quien cortaba cabezas y vendía mujeres a la esclavitud sexual, se rebautizó Ahmed Al-Sharai y cambió el uniforme de yihadista por un traje de Hugo Boss. Quien pasó por Al Qaeda, luego el Frente Al-Nusra, el Estado Islámico y finalmente Hayat Tahrir al-Sham (HTS) y por quien el Pentágono ofrecía una recompensa de 10 millones de dólares, es hoy presentado por Occidente como un político moderno y moderado, que abraza “el orden internacional basado en reglas”. El nuevo gobierno impone el terror ejecutando en masa a otros grupos religiosos como los drusos, cristianos y los alauitas; los medios masivos de Occidente guardan silencio cómplice ante la barbarie.

La caída de Siria representa un golpe estratégico al Eje de la Resistencia, pues era una parte determinante del puente terrestre que comunicaba Irán con el Líbano. El territorio sirio era una base logística clave tanto para la resistencia palestina como la libanesa. Esto ha implicado todo un proceso de reorganización y reestructuración del Eje de la Resistencia, una tarea nada fácil después de los duros golpes que sufrió Hezbollah y la catástrofe de Gaza. Envalentonados con el éxito obtenido en Siria, el bloque imperialista pone Irán en la mira, amenazando con bombardear las instalaciones nucleares e iniciar una nueva guerra en Asia Occidental.

El Eje de la Resistencia es posiblemente el frente que más fuerte ha confrontado al bloque imperialista en las últimas décadas. Su revitalización y reagrupamiento es de interés estratégico para todos los procesos revolucionarios del Sur Global Rebelde.

Sigue ahora el análisis de la caída de Siria.

La caída

Asia Occidental y Ucrania son los dos grandes vectores de guerra en la disputa por un nuevo ordenamiento global. Ambos confluyen en la caída de Siria, donde el hegemon imperial acaba de lograr una victoria táctica sobre el Eje de la Resistencia. Sin duda, ello implica una reconfiguración del mapa geopolítico de Asia Occidental, pues Siria ya no existe ni como entidad geopolítica, económica, cultural o militar.

Con una ofensiva relámpago de diez días -un Blitzkrieg - las hordas yihadistas de Hayat Tahrir al-Sham (HTS) junto con las fuerzas del Ejército Libre Sirio (ELS), grupos proxy apoyados por Turquía, EE.UU, Israel y Catar, lograron derrocar al gobierno de Bashar Al-Assad. Fue una gran maniobra de cambio de régimen, que llevaba 13 años cocinándose a fuego lento.

Fue así como el 29 de noviembre de 2024 se reactivó la guerra en Siria, a solo dos días del inicio de cese de fuego entre Israel y Hezbollah, eso no fue una casualidad. Días antes del inicio del cese, Israel bombardeó sistemáticamente todos los puntos de cruce y corredores logísticos de la frontera entre Siria y Líbano, asegurándose así que Hezbollah no pudiera entrar a defender el gobierno de Al-Assad.

Hayat Tahrir al-Sham (HTS), anteriormente Frente Al-Nusra (una franquicia de Al-Qaeda y del Estado Islámico), agrupa a 37 grupos terroristas que no representan una entidad cohesiva sino más bien una coalición de grupos con diferentes ideologías, afiliaciones y objetivos políticos, con historia de luchas sectarias entre ellas, cuyo único punto de unidad era la caída del gobierno de Bashar Al-Assad. HTS llevaba años reorganizándose silenciosamente en Idlib, al noroeste de Siria con el apoyo de los servicios de inteligencia de Turquía (MIT), EE.UU. (CIA), Gran Bretaña (MI6) y el Mossad de Israel, facilitado por el acuerdo de 2020 de “congelamiento” de la guerra.

Los extremistas lanzaron una ofensiva que recorrió de norte a sur. Comenzó en Aleppo, la segunda ciudad más grande y eje económico de Siria, y se extendió rápidamente por las provincias, incluido el resto de Idlib, Hama, Daraa, Suwayda, Homs y, por último, Damasco. Hasta que, el domingo 8 de diciembre, los yihadistas de HTS se tomaron Damasco y el gobierno de la República Árabe Siria de Bashar Al Assad -uno de los últimos estados seculares de Asia Occidental- cayó. Hoy día en la capital ondea la bandera negra del Estado Islámico.

Anatomía de la caída

La rapidez de la caída del gobierno sirio y del colapso del Ejército Árabe Sirio (EAS), deja muchas incógnitas, pues el escenario es aún borroso y los hechos aún se están aclarando.

Lo cierto es que el colapso final de Siria no se produjo tras la ofensiva relámpago de 10 días, sino tras 13 años de guerra y desgaste. Allí se conjugaron múltiples factores: la fatiga de la guerra, casi 14 años de sanciones, la destrucción de la economía, sobornos a altos mandos militares, la falta de motivación del



Ejército Árabe Sirio (EAS) y los años de injerencia extranjera de EE.UU, la OTAN, Israel y Turquía. Ante ese panorama, el Blitzkrieg yihadista, que fue meticulosamente planificado, encontró excelentes condiciones para avanzar a alta velocidad. Se empleó armamento ligero, aprovisionado por Catar, y armamento pesado, proporcionado por Ucrania. Hasta contaban con una brigada de tanques. Los turcos, estadounidenses y británicos, ayudaron a equiparlo con tecnología de drones. Inclusive, consiguieron que algunos nazis ucranianos les ayudaran a entrenarse en el uso de drones kamikaze FPV.

La moral de las defensas sirias ya estaba baja, pues el salario del soldado raso era de \$7 USD por mes, mientras que Occidente paga \$2.000USD/mes por el alquiler de cada yihadista. El EAS se desmoronó a una velocidad abrumadora y el extremismo salafista avanzó por el país con poca o nula resistencia. Al parecer, Aleppo fue tomada sin haberse disparado un solo tiro. En muy pocas instancias el EAS recibió órdenes de entablar combate con el enemigo; se habla de miles de soldados deponiendo sus armas, otros cambiando de bando.

En la primera guerra de Siria (2011-2020), el terrorismo yihadista patrocinado por Estados Unidos, fue frenado por la intervención de Rusia, Irán y Hezbollah. Pero los proxys de Occidente no fueron derrotados definitivamente y pudieron reagruparse en Idlib.

En 2020, el conflicto sirio se “congeló” como parte de los Acuerdos de Astana (Kazajistán), pactados entre Rusia, Irán y Turquía. Con este acuerdo, cada una de las partes se retiraría a su respectivo rincón. A decenas de miles de yihadistas les fue permitido “concentrarse” en Idlib. Muchos de ellos confinados a prisiones bajo custodia de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), un grupo de oposición al gobierno de Damasco, dominado por las milicias kurdas (YPG y YPJ). Curiosamente, en julio 2024 las FDS liberaron a miles de esos miembros del Estado Islámico como parte de un supuesto “acuerdo de amnistía”, muy conveniente para la resurrección del yihadismo terrorista.

En retrospectiva, haber permitido que el Estado Islámico se reorganizara en Idlib y llevar a cabo un rebranding como HTS, puede leerse como un fatídico error estratégico.

Se especula mucho -y se sabe poco- sobre las razones tras la decisión de Bashar Al-Assad de abandonar el país con su familia y huir para Rusia, pero hay algunas pistas. Desde hace unos años, Al-Assad venía acercándose a las monarquías del golfo – principalmente Emiratos Árabes y Arabia Saudita, y tomando distancia de Rusia e Irán. Él creyó en las promesas de la OTAN –que se le comunicaron a través de los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita– que la Liga Árabe intentaría convencer a Turquía de que mantuviera bajo su control a los yihadistas de Hayat Tahrir al-Sham. Además, las monarquías del golfo le prometieron “normalización” de relaciones de Siria con el resto del mundo árabe. Al-Assad creyó en las promesas de sus enemigos, más que en la potencia de su pueblo y los consejos de sus aliados estratégicos, Rusia e Irán.

Al creer en esas promesas de la OTAN, Assad hizo caso omiso de las advertencias de Rusia e Irán, quienes desde meses antes habían insistido que desde Idlib se estaba organizando una ofensiva relámpago y que debía prepararse para ello. Ambos países ofrecieron apoyo logístico y militar. En 2018, Rusia, reconociendo las debilidades estructurales del EAS, ofreció apoyar en una reestructuración con entrenamiento, logística y armamento. Al-Assad rechazó la oferta. Irán tenía dos brigadas listas para entrar a Siria para apoyar en la defensa, pero sin la decisión de Al-Assad de pelear, las manos de los aliados estaban atadas, pues sin ser invitados por Siria, Irán y

Rusia estarían actuando como ejércitos de ocupación. Y cuando la caída de Al-Assad ya era inminente, le aconsejaron que negociara una “entrega y transición” del poder.

Hezbollah, otro gran aliado, también manifestó su disposición para apoyar en la defensa de Siria. Pero con varios líderes y comandantes asesinados, y luego de dos meses de guerra intensa contra Israel, se encontraba debilitado y con necesidad de reagruparse y reponer sus cuadros y combatientes.

A su vez, el Ejército Árabe Sirio (EAS) estaba plagado de problemas internos: escándalos de corrupción, desertión de mandos, soldados rasos que llevaban semanas o meses sin pago. La moral interna estaba por el suelo y había perdido la voluntad de pelear. En 2018, Rusia le insistió al presidente que debería llevar a cabo una reforma profunda dentro del EAS, se ofreció para apoyar en el reentrenamiento y equipamiento. Irán hizo lo mismo, pero Al-Assad se negó a hacerlo.

Se puede decir que se crearon las condiciones de una “tormenta perfecta”, una ventana de oportunidad única, que el hegemon imperial (EE. UU-OTAN) y sus aliados estratégicos en la región (Israel-Turquía) no podían desaprovechar.

En medio de este monumental reacomodo del mapa político de Asia Occidental, Israel aprovechó la oportunidad para actuar. Más de 800 ataques aéreos tuvieron como objetivo infraestructuras críticas como bases militares, sistemas de radar, instalaciones de la fuerza aérea, cuarteles generales de inteligencia e instalaciones de investigación científica. Ni siquiera la capital, Damasco, se salvó. Israel anexó los Altos de Golán, que poseen un gran valor estratégico por contar con recursos hídricos, tierras fértiles y la montaña más alta Siria, el Monte Hermón. En este momento, tanques israelíes se encuentran a 20 kilómetros de Damasco.

Se aplica la Doctrina del Caos Constructivo

El uso de “guerras proxys”, yihadistas, mercenarios y paramilitares, para debilitar las resistencias y sabotear la conformación de un emergente mundo multipolar, forma parte de la Doctrina del Caos Constructivo de Zbigniew Brzezinski.

Generar el caos como estrategia de contención de alternativas al orden hegemónico imperialista es una de las pocas opciones que le queda al bloque imperialista liderado por los EEUU, ya que todas las guerras que ha librado las ha perdido. Al ser cada vez menos capaz de imponer su unilateralismo global, siembra caos, para que ninguno de sus competidores o adversarios lo puedan hacer tampoco.

Usar países vecinos como “plataformas” para socavar su seguridad y su control de espacios de gran valor geoestratégico, como Eurasia y Asia Occidental, forma parte vital de la lógica del caos constructivo.

La debacle de la retirada de Estados Unidos de Afganistán en 2021, que sirvió para que el talibán retomara el poder 20 años después de la invasión de la OTAN, no fue resultado de “errores de inteligencia”, como lo intentó vender el gobierno de Joe Biden. Fue un plan deliberado para que Irán, el vecino inmediato de Afganistán, y que también es de la zona de influencia de Rusia, padeciera de un estado de perpetua inestabilidad. Crear “arcos de inestabilidad” mediante guerras híbridas, alrededor de competidores geopolíticos, pareciera



ser la hoja de ruta.

Se habla de “guerras tácticas”, que no buscan una resolución definitiva (como una victoria estratégica), sino una prolongación del conflicto en el tiempo.

Consecuencias de la caída

La primera consecuencia ya se está consumando: la fragmentación o “balcanización” del territorio nacional sirio. El noroccidente está bajo control de Turquía hasta Aleppo; el nororiente bajo control



de EE.UU. en su alianza con las fuerzas kurdas, quienes tienen bajo su control toda la producción de petróleo y trigo; Israel ha hecho una anexión de facto de los Altos del Golán, tomando control del Monte Hermón, el punto más alto en la región y de un gran valor estratégico. También ha avanzado hacia el interior de Siria, ocupando un territorio tres veces el tamaño de la Franja de Gaza, El interior del país será disputado entre las más de 37 facciones de bandas terroristas que conforman HTS.

Siria corre el riesgo de convertirse en una nueva Libia, un país semidestruido, dividido en feudos controlados por señores de la guerra, facciones que luchan entre ellas, pero todos al servicio de Occidente.

Una segunda consecuencia es la fragmentación del Eje de la Resistencia, pues junto con Irán, Siria era el único otro “miembro Estatal”. Esto es un golpe estratégico para la Resistencia, pues formaba parte del corredor terrestre que conectaba Irán con el Líbano, pasando por Iraq y Siria. Siria ha fungido como nodo logístico, de armamento y entrenamiento tanto de Hezbollah como de la Resistencia Palestina. Al caer, estas resistencias quedan aisladas y vulnerables a bloqueos de todo tipo. Hassan Nasrallah mismo dijo, “Si cae Siria, Palestina se perderá”.

La tercera consecuencia es una gran oxigenación para el sionismo, que había sufrido grandes desgastes en el largo año de guerra contra las resistencias palestinas y libanesas, además de ser considerado un Estado paria mundial. Al acordar un cese de fuego con Hezbollah – mismo que ha violado sistemáticamente - al sionismo se le liberaron las manos para lanzar su ofensiva dentro de Siria, avanzando sin resistencia, ocupando territorios y planeando nuevos asentamientos en los Altos del Golán.

La demonización mediática del gobierno de Al-Assad le ha evitado a Israel el escrutinio moral internacional del que ha padecido por el genocidio de Palestina. El sionismo ha bombardeado, ocupado y anexado tierras de una nación soberana con absoluta impunidad.

Incertidumbre para el Eje de la Resistencia

El Eje de la Resistencia surge en el marco de la primera guerra de Siria (2011-2020). Actores no-estatales, como la Resistencia Palestina, Hezbollah del Líbano, Kata’eb Hezbollah y las Fuerzas de

Movilización Popular (FMP) de Irak, el movimiento Ansarrolá de Yemen, se coordinaron con los gobiernos de Irán y Siria (los únicos dos actores Estatales), para prevenir el avance de hegemonía imperial y la balcanización de Asia Occidental. El centro de gravedad del Eje de Resistencia es la Fuerza Quds, la unidad de élite internacionalista del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI), también llamados “los combatientes sin fronteras.”

Del otro lado de la ecuación, en la primera guerra de Siria, estaban los que el Occidente Colectivo mal llamaba “rebeldes” sirios (Estado Islámico, Frente Al-Nusra, el Consejo Nacional Sirio y el Ejército Libre Sirio, las fuerzas kurdas del norte de Siria), que recibieron financiamiento multimillonario de EE.UU, Arabia Saudita, Kuwait, Catar, Turquía e Israel.

Con la Operación Diluvio Al-Aqsa del 7 de octubre de 2023, el Eje de la Resistencia se reactivó, esta vez en defensa de Palestina, en contra del genocidio y en directo apoyo de su histórico proyecto de liberación nacional.

Luego de más de un año de confrontación con Israel y más de una década de confrontación con diversas fuerzas geopolíticas, el Eje de la Resistencia manifiesta desgastes y vulnerabilidades. Se encuentra obligado a reagruparse, reestructurar sus rutas logísticas y llenar el vacío que ha dejado el colapso de Siria y la destrucción de todas sus capacidades militares por Israel.

Razones geopolíticas

El hegemonía imperial ha librado una guerra, no solamente de exterminio contra el pueblo palestino, sino por el reordenamiento de toda Asia Occidental, el llamado “Proyecto por un Nuevo Oriente Medio”, en el cual la fragmentación o “balcanización” de los estados grandes, como Irak y Siria, juega un papel determinante.

Comenzó como la invasión de Irak en 2003, pasando por la invasión -destrucción- de Libia en 2011 y el inicio de la guerra de Siria en 2011. La actual guerra contra el pueblo palestino y la Resistencia Libanesa tiene como objetivo central expandir las fronteras de Israel, anexando Gaza, Cisjordania, el sur del Líbano y los Altos del Golán (hecho que se acaba de consumir con la caída de Siria). Todo ello se proyecta hacia una confrontación directa con Irán (ahora miembro pleno de los BRICS+) y, por extensión lógica, contra todo el Eje de la Resistencia.

La guerra de Siria se abrió nuevamente ante una serie de fracasos político-militares en diversos frentes:

- Luego de más de un año de guerra contra la Resistencia Palestina, el sionismo no ha logrado sus objetivos políticos o militares.
- Luego de dos meses de guerra contra la Resistencia Libanesa, donde tampoco se lograron sus objetivos y el sionismo fue obligado a acordar un cese de fuego de 60 días.
- El fracaso de la operación de Kursk y la evidente derrota del régimen de Ucrania (y la OTAN) ante Rusia.
- El Eje de la Resistencia, que no ha sido disuadido por la fuerza combinada de Israel-EEUU-Gran Bretaña-Francia y Jordania, y mantiene su apoyo incondicional por la lucha de liberación de Palestina.

En ese contexto es resucitado el terrorismo yihadista, mutado ahora en Hayat Tahrir al-Sham (HTS). Siria se volvió el principal teatro de guerra en la disputa entre el hegemonía imperial y las fuerzas contra hegemónicas.

Al abrirse un nuevo frente de guerra en Siria, el Eje de la Resistencia se encuentra obligado a dislocar fuerzas de otros frentes estratégicos para frenar el avance del yihadismo en el Levante; fuerzas que ya están sobreextendidas.

Rusia es un claro ejemplo de este dilema, pues entrar nuevamente en la actual guerra del Levante le implicaría tener abierto tres frentes simultáneos: Ucrania (el Donbass), Kursk (al interior de Rusia) y ahora en Siria, desviando valiosos recursos bélicos para su enfrentamiento con la OTAN, sobreextendiéndose y aliviando la presión sobre Ucrania.

Otro trasfondo geo estratégico de la caída de Siria es la competencia entre dos proyectos de gasoducto. El primero, que Catar le propuso a Damasco en 2009, atravesaría Arabia



Saudita, Jordania, Siria y hasta Turquía, con el fin de abastecer a Europa, y crear una alternativa al gas ruso. Al-Assad rechazó la propuesta debido a que Doha estaba ayudando a financiar la guerra para deponerlo. En cambio, en 2010, Damasco optó por el proyecto del Gasoducto Islámico, que recorrería desde Irán, pasando por Irak y Siria, para ganar acceso a mercados europeos, todo con el respaldo de Rusia. Esto fue uno de los principales móviles tras la primera guerra de Siria.

La estrategia del hegemon

La toma yihadista de Siria es parte del proyecto imperialista de reestructuración y reordenamiento de toda Asia Occidental y Central, así como África nororiental. En 2006, el coronel Ralph Peters del Departamento de Defensa de EE.UU. propuso el “Proyecto del Nuevo Medio Oriente”, un rediseño de toda la región, sustentado en la fragmentación de grandes estados como Pakistán, Irán, Irak, Siria y Arabia Saudita, con nuevas reparticiones territoriales reordenadas en clave étnica (chiita, sunita, kurda, persa, baluchi).

En julio de 2006, justo en medio de la Guerra de los 33 Días entre Hezbollah e Israel, la entonces Secretaria de Estado de EE.UU, Condoleezza Rice, reunida en Praga con el primer ministro israelí, Ehud Olmert, hizo públicas las intenciones de reordenar Asia Occidental para que fuera más funcional a los intereses de Occidente.

“Mientras afrontamos las circunstancias actuales, debemos ser siempre conscientes de qué tipo de Oriente Medio estamos intentando construir [...] Ha llegado la hora de un nuevo Oriente Medio. Es hora de decirles a quienes no quieren un Oriente Medio diferente, que nosotros prevaleceremos. Ellos no”, afirmó Rice.

En ese discurso, Rice hizo referencia directa al “caos constructivo”, como la estrategia para lograr los objetivos del “Nuevo Medio Oriente”.

El proyecto del Nuevo Medio Oriente coincide con el que el sionismo llama “El Proyecto de Gran Israel”, que pasa por la expansión de las fronteras de Israel —hasta incluir partes de Egipto, Jordania, Irak y Líbano— y la “normalización” de relaciones con varios estados árabes (como Egipto, Jordania, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes, etc.), creando así una vasta zona de seguridad para Israel en Asia Occidental.

El reciente anexo de los Altos de Golán sirios y la toma del monte por el ejército sionista representan un claro paso en esa dirección.

Una ofensiva contra los BRICS+

Turquía se unió a los BRICS+ en la última cumbre de noviembre 2024. Es decir, un miembro de la OTAN se les corrió hacia el emergente bloque multipolar. Previo a ello, y ante la avalancha de sanciones contra Rusia, Turquía y el país eslavo, forjaron fuertes relaciones económicas. Hay importantes inversiones rusas en Turquía: gas, energía nuclear, importación de alimentos; y Turquía se convirtió en el puente clave entre Moscú y Occidente.

Siria ahora los enfrenta, pues tanto Rusia e Irán (ambos cabezas de los BRICS+), apoyan irrestrictamente al gobierno de Bashar Al Assad, mientras que Turquía está prestando logística, dando armamento y financiando una buena parte de esta nueva ofensiva yihadista. Las huellas digitales de los servicios de inteligencia turcos (MIT) están regados por toda la reconfiguración del Hayat Tahrir al Sham (HTS). Turquía es garante del Acuerdo de Astana, por tanto, apuñaló a Moscú por la espalda.

Aplicando la lógica de “divide y vencerás”, Asia Occidental se vuelve un centro de discordia al interior de los BRICS+, el bloque multipolar que más amenaza la primacía global del hegemon norteamericano. El imperialismo ya lo había logrado en noviembre, al reclutar exitosamente a Brasil como operador para bloquear la entrada de Venezuela a los BRICS+.

La resistencia es el camino

Esperar una solución institucional de la mal llamada “comunidad internacional” ante esta nueva ofensiva terrorista en Siria es ilusorio; tan ilusorio como haber esperado que la comunidad internacional tuviera la voluntad de frenar el genocidio de Palestina. Israel bombardea y ocupa ilegalmente a Siria y la comunidad internacional guarda silencio. Algunos países árabes dan tímidas declaraciones, mientras persiste en la “normalización” de relaciones con el sionismo.

La institucionalidad global liberal, surgida después de la Segunda Guerra Mundial, se ha tornado completamente inocua y ha entrado en la bancarrota absoluta. La ONU sirve solo para dar declaraciones, lo mismo las cortes internacionales como la CIJ y la CPI, igual el Vaticano, igual las organizaciones de DD.HH. como Amnistía Internacional y Human Rights Watch, e igual el rosario de foros internacionales (como la COP, el G20 y los foros económicos mundiales).

Los hechos demuestran que solo la resistencia —y no la negociación— es capaz de crear cambios en el ordenamiento global. Son las múltiples resistencias del Sur Rebelde Global que tributan al parto de un nuevo mundo sin hegemonías ni opresiones.

La agresión incesante del “Occidente Colectivo” revela una dura realidad: en un mundo dominado por el poder, la debilidad invita a la explotación. Sus acciones recientes en Palestina, Líbano y Siria demuestran que la fuerza es el único lenguaje que comprenden y que la única moneda que importa hoy es el poder. Solo con resiliencia y fuerza se puede defender la soberanía. La resistencia no es simplemente una opción, es una necesidad, una garantía de supervivencia.

La caída de Siria es, sin duda, un golpe muy duro para el Eje de la Resistencia, pues ha desaparecido un eslabón clave. La guerra trae desgaste y agotamiento para lado y lado, ahí no hay novedad. Sin embargo, la Resistencia Palestina mantiene sus operaciones contra el ejército sionista. Hezbollah se mantiene, se reagrupa y repone fuerzas. El Movimiento Ansarrolá de Yemen mantiene el bloqueo del Mar Rojo con sus operaciones de misiles y drones contra Israel. Las milicias chiitas de Iraq no han sufrido golpes estratégicos y mantienen disposición de confrontación. Irán, pese a la pérdida de un aliado estratégico, conserva sus capacidades militares y no ha vacilado en su compromiso inquebrantable con la lucha de liberación palestina. Bajo ninguna circunstancia se puede permitir que prevalezca en Asia Occidental un ejército proxy yihadista respaldado por la OTAN, Israel y Turquía. El expansionismo del hegemón no terminará con Siria o Palestina. Tiene la mira puesta en todas las naciones vulnerables de la región, tratando de repartírselas y dominarlas. La Resistencia Global no puede permitírselo.

Es tarea estratégica e impostergable tomar un salto cualitativo de articulación y coordinación de las Resistencias Globales, avanzar en la construcción de Frentes Antimperialistas, trascender la solidaridad de la palabra y la declaración, y pasar a la solidaridad de la acción y del fuego.

LA SUPUESTA PAZ TOTAL CON EL ELN

Por: Paula Solano



El Gobierno firmó con el ELN construir un camino de paz con transformaciones, pero siguió dando curso al plan contrainsurgente de gobiernos anteriores, con el que busca el exterminio de la insurgencia y sus bases sociales, perfidia que el gobierno pretende que el ELN acepte.

El Cese al Fuego Bilateral Nacional y Temporal (CFBNT) empezó a regir el 3 de agosto de 2023 y terminó el 3 de agosto de 2024. Cese que fue prorrogado en febrero durante el VI Ciclo de la Mesa de Diálogos en Cuba, prórroga en la que se ajustaron los protocolos de acciones específicas, así como el protocolo de evaluación, ajustes realizados para que el Mecanismo de Monitoreo y Verificación (MMV) pudiera hacer un mejor trabajo.

Sin embargo, para la misma fecha en que se prorrogó el CFBNT en Cuba, la Oficina del Consejero Comisionado de Paz anunciaba la apertura de un dialogo político al que denominaron paz territorial con una fracción del ELN, camuflando un acto de guerra como un proceso de paz, cuando se trató de una operación de inteligencia en contra del ELN en medio del cese.

Esta realidad llevó al congelamiento de los diálogos y al retiro de la delegación del ELN del MMV, por lo que esta instancia siguió trabajando exclusivamente en la clasificación de información, tarea que finalmente el ELN decidió suspender, por las continuas mentiras que difundió el componente gubernamental en los medios de desinformación, desconociendo el trabajo realizado por el componente eleno en el MMV. Para dar garantías de la continuidad del cese en medio de la crisis, el ELN dejó activo un canal de comunicación, para prevenir incidentes con las Fuerzas Militares del Estado.

“Se profundiza el propósito de ir resquebrajando al la guerrilla del ELN con operaciones militares disfrazadas como apoyo a las comunidades; operaciones coordinadas entre Fuerzas Militares y la Oficina de paz de Otty Patiño”.

Guerra mediática y de confusión

El inicio del 2024 estuvo atravesado por la concreción de una operación de inteligencia militar en Nariño al sur del país, que permitió propinarle un golpe al ELN. Al mismo tiempo se desprestigiaba en medios de comunicación al ELN, con falsos informes sobre violaciones al cese, cuando quien estaba incumpliendo abiertamente el acuerdo de CFBNT era el gobierno nacional.

En dicha matriz mediática, se vendió la imagen que el ELN es una organización que “afecta a la población civil, impide el desarrollo y el libre movimiento de las comunidades rurales, siendo un factor de desestabilización para la economía regional”, matriz que fundamentaron tergiversando información del MMV, mostrando al ELN como violador del acuerdo del CFBNT.

Además, dicha matriz tiene como premisa que el ELN no es una organización rebelde en armas, sino una organización dedicada a las economías ilícitas que afectan al pueblo. Por ejemplo, se difundió ampliamente que se llevaban a cabo operaciones militares en contra de estructuras de narcotráfico, presentadas como propiedad del ELN. Curiosamente, muchos de los laboratorios supuestamente incautados al ELN, en realidad pertenecían al grupo de HH en Nariño, apadrinado por Otty Patiño y de quien hoy se reconoce por el Estado Colombiano que estaba identificado desde el 2019 como narco con solicitud de extradición aprobada por la Corte Suprema.

Se ha mostrado cómo varias de las operaciones de inteligencia del Estado contra el ELN han incluido infiltrar personal comprometido con el narcotráfico a algunas estructuras para luego hacerlas pasar como política del ELN, lo cual se ha desvelado precisamente por la misma Organización e informado suficientemente a la Delegación de Diálogos del gobierno de Colombia.

De forma que se ha repetido hasta el cansancio que el ELN es “una organización sin realidad histórica, que debería dejar las armas con celeridad, que es terca y no quiere aceptar esta oportunidad, que si aprovecha la fracción de Nariño”. Matriz creada para generar confusión,

desdibujando al ELN y queriendo mostrar que en Colombia la lucha armada no tiene vigencia, porque además desconoce el conflicto político que ha vivido el país por décadas, diciendo que todo lo que ocurre en el país es obra de bandas multicrimen interesadas en economías y rentas ilegales, olvidando el factor de exclusión, persecución y estigmatización, la falta de democracia y el papel que ha tenido la reacción colombiana en generar estas condiciones en su beneficio.

Despliegues militares y paramilitares durante el CFBNT

A la par de la guerra mediática y de confusión, durante el cese las Fuerzas Militares aprovecharon para copar territorialmente zonas a las que no ingresaban fácilmente por la acción militar del ELN, utilizando el acuerdo de cese para provocar y desestabilizar a las fuerzas elenas en sus zonas de presencia; de forma constante enviaban formatos al MMV denunciando la presencia y existencia de unidades del ELN en los territorios, como si fuera una violación del CFBNT.



Simultáneamente, siguieron los despliegues militares en los territorios combinando, centralizadamente, el accionar paramilitar y de las fuerzas gubernamentales, como en el Chocó, Arauca, Antioquia, Cauca y Sur de Bolívar. En medio del cese las fuerzas del Estado apoyaron los despliegues de narcoparamilitares y cubrieron sus repliegues, aprovechando el CFBNT con el ELN, porque no podían ser atacados por la guerrilla. Obligaron así, a que el ELN tuviera que tomar medidas, legítimas dentro del DIH, para proteger sus unidades y la población civil de estas incursiones narcoparamilitares.

Se registraron varios choques entre unidades del ELN y de las Fuerzas Militares, momento en el que se activaban por parte del componente gubernamental los canales de prevención exigiendo al ELN la retirada. En algunos casos lo que estaba ocurriendo es que las unidades guerrilleras intentaban atacar a los paramilitares y terminaban en choque con las Fuerzas Militares, situación que se presentó fundamentalmente en Antioquia y Sur de Bolívar.

En otros casos, nunca activaron los canales de prevención aun sabiendo que estaban acercándose a las fuerzas elenas, pues intentaron golpear las unidades del ELN reiteradamente con perfidia, como es el caso del ataque en el área rural de Cúcuta, en Boyacá y acciones reiteradas en Arauca, casos en los que resultaron varios combatientes del ELN muertos y capturados.

En declaraciones que dieron los altos mandos militares, justificaron sus acciones militares en medio de un acuerdo de CFBNT, de hecho, reconocieron haber atacado al ELN, al mismo tiempo que continuaron con sus operaciones de inteligencia y desmovilización en Nariño y Chocó, es decir desconocieron abiertamente que existía el acuerdo y continuaron en lógica de atacar militarmente al ELN. Entonces, ¿las Fuerzas Militares no obedecen al presidente? O ¿Actuaron por orden directa de Él?

La penetración mafiosa dentro de las Fuerzas Militares

Días antes del 3 de agosto de 2024 cuando terminó el cese, las Fuerzas Militares colombianas

empezaron maniobras de desestabilización del acuerdo, de despliegue territorial y apoyo a las fuerzas paramilitares desde sus Bases Militares de forma mucho más abierta, como en Arauca y Chocó, Bases desde donde enviaban refuerzos a las bandas o les prestaban servicios médicos y de evacuación a sus heridos en combate.

En medio del congelamiento de los diálogos, una vez terminado el cese, desde el Ministerio de Defensa dieron la orden perentoria de activar las operaciones militares en contra del ELN (directiva que nunca se suspendió en realidad), mientras que el ELN hizo una declaratoria de cese al fuego unilateral de 20 días como gesto de buena voluntad, esperando a que el gobierno nacional cumpliera un acuerdo hecho desde diciembre de 2022, el de retirarlo de la lista de GAO de la ley 1908.



El ELN ha manifestado en la Mesa de Diálogos que no activará una campaña militar en contra de las fuerzas del Estado en el presente gobierno, pero tampoco dejará su accionar militar cuando está siendo atacado, Mientras que las fuerzas del Estado y sus instituciones continúan en planes de guerra, con el fin de debilitar estratégicamente al ELN, bajo la premisa de llevarlo debilitado a la mesa de negociación.

La nueva estructuración de las Fuerzas Militares, con la disolución de las Fuerzas de Tarea, obedece a nuevas realidades militares en los territorios, así como a la necesidad de limpiar las instituciones militares, luego de las miles de denuncias contra las Fuerzas de Tarea por su compromiso con el narcoparamilitarismo. Esta restructuración no está diseñada para democratizar las Fuerzas Militares o con base al cumplimiento de los Derechos Humanos, sino exclusivamente en la adaptación de unas fuerzas que operan coordinadamente con el narcoparamilitarismo para garantizar el control territorial a los megaproyectos de minería e infraestructura, donde desaparezcan de forma definitiva los intereses sociales, comunitarios y populares, continuando con la exclusión, persecución y estigmatización, profundizando la sociedad antidemocrática en la que vivimos.

La Guerra Fría de la OTAN en Colombia

Sumándole a esa estructuración, se profundiza el propósito de ir resquebrajando al la guerrilla del ELN con operaciones militares disfrazadas como apoyo a las comunidades; operaciones coordinadas entre Fuerzas Militares y la Oficina de paz de Otty Patiño, hechas para quitarle las bases populares al ELN y así poder propinarle golpes certeros.

La mejor muestra es lo que está ocurriendo en Nariño con el falso proceso de paz de una fracción del ELN, presentado como un proyecto de paz territorial en favor del pueblo y sus intereses, pero que a su cobijo han venido creando nuevas estructuras narcoparamilitares, con el objeto de controlar territorialmente y proteger grandes inversiones mineras. Falsamente se disfraza como un proyecto de colaboración y de favorecimiento a las comunidades mineras, pero lo que se esconde son prácticas de despojo a dichas comunidades, que no podrán subsistir allí, ante nuevas lógicas de violencia paramilitar.

La misión de las Fuerzas Militares y de Otty Patiño de acabarle las bases sociales al ELN, es la repetición de la orden de Estados Unidos, en su plan antsubversivo de “quitarle el agua al pez”,

“Curiosamente, muchos de los laboratorios supuestamente incautados al ELN, en realidad pertenecían al grupo de HH en Nariño, apadrinado por Otty Patiño”.

que considera a las organizaciones sociales y a sus líderes en los territorios, como el Enemigo Interno a quien deben perseguir y exterminar; orden que es la determinadora del genocidio en curso en Colombia, denunciado por el magistrado Alfonso Reyes Echandía:

“Aunque en Latinoamérica constitucional y políticamente el ejército tiene como misión defender la independencia y soberanía nacionales, a partir del triunfo de la Revolución cubana comenzó a abrirse paso la tesis de que el enemigo de la soberanía ya no provenía del exterior, sino que estaba arraigado en el interior del Estado”.

Magistrado que las Fuerzas Militares asesinaron en la retoma del Palacio de Justicia, que hicieron en noviembre de 1985.

La incapacidad del Gobierno para firmar un nuevo Cese

Terminado el CFBNT, la institucionalidad para la paz, en cabeza de Otty Patiño, ha dicho que de firmarse otro Cese al Fuego con el ELN, las condiciones deben ser diferentes, donde los protocolos tengan mayor restricción para el ELN, porque ellos conciben que los acuerdos los debe cumplir una sola parte, mientras que el Estado puede lavarse las manos fácilmente y continuar con planes de guerra en medio de las negociaciones de la Mesa, en la lógica de que nada está acordado y siguen tras lograr el desarme, desmovilización y reinserción del ELN, aun cuando se pactó un nuevo modelo de negociación en la Agenda de México.

Queda demostrado que, en medio del acuerdo de CFBNT, las Fuerzas Militares y las instituciones gubernamentales desarrollaron operaciones de inteligencia militar con perfidia, además de operaciones encubiertas y de bandera falsa, incumpliendo lo firmado en la Mesa de Diálogos, evidenciando la falta de voluntad del Estado colombiano de llegar a verdaderos acuerdos, que permitan a Colombia transitar hacia un horizonte de paz.

